



Revista Cultural

Lotería

Nº 434

Enero / Febrero del 2001



***Junta Directiva de la
Lotería Nacional de Beneficencia***

Viceministro de Economía y Finanzas
LIC. EDUARDO A. QUIRÓS B.
Presidente

Representante del Ministerio de Gobierno y Justicia
LIC. RODOLFO AGUILERA F.

Subcontrolador General de la República
DR. ENRIQUE LAU CORTÉS

Representante de los Compradores de Billetes
ING. RAÚL ÁVILA ESCALA

Representante de los comparadores de Billetes
SR. LUIS C. DEL RÍO P.

Representante del Sindicato de Billeteros
SR. MARCOS ANDERSON

POR LA ADMINISTRACIÓN:

Directora
PROF. MARÍA R. DE GARCÍA

Secretario
LIC. ERWIN R. MOLINO

Revista Cultural

Lotería

Nº 434 Enero - Febrero de 2001

PROF. MARÍA RAMÍREZ DE GARCÍA
Directora General

LIC. ROQUE BOLÍVAR FRANCO
Sub-Director General

LIC. DIMITRIS AGUILAR ANGELKOS
DIRECTOR DE DESARROLLO SOCIAL Y CULTURAL

JORGE CONTE-PORRAS
EDITOR

CONSEJO EDITORIAL

LIC. JOSÉ DE JESÚS CRESPO
LICDA. MARITZA ILEANA GÓLCHER
PROF. ROMMEL ESCARREOLA
ARQ. SEBASTIÁN SUCRE

**PUBLICACIÓN DE LA DIRECCIÓN DE DESARROLLO SOCIAL Y
CULTURAL**
SIN 0024.662X

Para suscripciones y consultas sobre la **REVISTA LOTERÍA**
Comunicarse con el Departamento Cultural
Telefax: 227-1316 - rescarreola@loterianacional.com.pa

ÍNDICE

REVISTA CULTURAL LOTERÍA No. 434

ENERO – FEBRERO DE 2001

Editorial

Mensaje de la Directora General de la Lotería Prof. María Ramírez de García..... 7

1. Agradecimiento.		11
	Gil Blas Tejeira.....	12
	MARIO AUGUSTO RODRÍGUEZ	
	Eterna Presencia.....	16
	FÉLIX ARMANDO QUIRÓS TEJEIRA	
	Algunos Aspectos Importantes de la Vida del Autor.....	17

2. Gil Blas Tejeira el Cervantista		
	Reproducción de la Dedicatoria del	22
	Dr. Ricardo J. Alfaro a la edición	
	de la novela de Miguel de Cervantes Saavedra,	
	El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha,	
	edición y notas de Francisco Rodríguez Marín,	
	de la editorial Espasa Calpe, Madrid, 1948.	
	Regalo que le hizo en México, cuando viajaron	
	juntos a un congreso de Académicos	
	de la Lengua Española en representación de Panamá.	

Agonía y Muerte de Sancho Panza..... 23

3. Valores Permanentes

	Moral y Economía	
	Apuntes sobre la honradez.....	27
	La fuerza de la codicia.....	30
	Valores Políticos	
	Dedos atrevidos.....	32
	Distinguidos y eficientes.....	35
	Amar y creer.....	38
	Valores Patrióticos	
	Patriotismo y nacionalismo.....	42

Patriotismo y crisis.....	45
Ser buen Panameño.....	47
El valor de la Urbanidad.....	
Amor y educación.....	49
Sobre Urbanidad.....	52
Valores de la Educación.....	
Amor para Enseñar.....	55
Influencia en la Infancia.....	58
La prensa y el Valor de la Libertad.....	
Plumas encadenadas.....	61
Libertad de Expresión.....	64
Valores Cívicos.....	
La lisonja y la calumnia.....	67
El éxito y la moral.....	70
4. Animales y Hombres	
Los Chacareros.....	73
Escarabajos y Hombres.....	76
La rana atrapada.....	79
Sainos y hombres.....	82
5. Campiña interiorana	
Primeras lluvias.....	85
Estampas de Semana Santa.....	88
Los Carreteros.....	91
Anexo – Galería de Fotos de Don Gil Blas Tejera.....	94
Documentación Nacional	
<i>El Incidente de la Tajada de Sandía</i>	103
<i>Gaceta Oficial de 1826</i>	105

EDITORIAL



En el Centenario del Natalicio de Gil Blas Tejeira.

Nos causa un gran orgullo dedicar la primera edición de la Revista del año 2001 a exaltar la memoria de Gil Blas Tejeira quien conmemora en este año el centenario de su natalicio.

Gil Blas Tejeira nació en el pueblo de San Juan Bautista de Penonomé en enero de 1901.

Nos atrevemos a señalar que toda la obra periodística y literaria de Gil Blas Tejeira refleja una exaltación a los valores de nuestra identidad nacional. Él fue en todo momento un defensor de la patria, vulnerada a lo largo de la historia del siglo XX por las presiones de los Estados Unidos, en demanda de los derechos que le otorgaba el Tratado del Canal suscrito en el año de 1903.

Y nos dice Gil Blas Tejeira... “ La primera gran batalla contra el neocolonialismo la dieron Belisario Porras y sus Ministros Ernesto Tisdell Lefevre y Narciso Garay, tras una serie de confrontaciones que se iniciaron desde la década del 1910-1919 y tuvieron uno de sus puntos culminantes durante los sucesos de Coto y en que fuimos amenazados de ser víctimas una vez más una intervención norteamericana.”

Y el panameño común se preguntaba: ¿ Somos una nación soberana o un protectorado norteamericano al estilo de Puerto Rico?.

“ En el año de 1926, gobernaba el país Rodolfo Chiari, los dirigentes panameños descosos de aliviarse del dogal que significaba para la República el Tratado Hay-Bunau Varilla, gestionaron en Washington su revisión”.

“ No hubo receptividad por parte del Presidente Coolidge y

sus consejeros. Panamá utilizó sus más diestros negociadores sin resultado alguno. El convenio que surgió de los parlamentarios antes apretaba que aflojaba el dogal. Y como eran los tiempos del big stick, cuando se temía que un gesto levantado de los panameños llevaría al suicidio de la República, el Gobierno se mostró cauteloso ante la actitud de Washington.”

“ Si la generación a la que pertenecemos no hubiera hecho otra cosa que conseguir el repudio de aquel Tratado, tras haberse unificado para lograr la opinión y la emoción de las masas, con eso habría justificado su paso por el mundo, porque desde entonces los panameños empezamos a actuar con altivez; comprendimos que más perdíamos siendo mansos que comportándonos con dignidad.”

“El tiempo se encargó de ir reemplazando por gente nueva los viejos cuadros conductores de la Republica. En 1931, un grupo de jóvenes de nuestra generación quiso precipitar el proceso evolutivo con un golpe revolucionario. Los frutos del golpe del 2 de enero no estuvieron a la altura de las expectativas y esa oportunidad, la más promisoría que tuvo un grupo de hombres crecidos en la Republica para dirigir el país, se malogró por razones que no cabría analizar aquí.”

Uno de los primeros postulados señalados por los miembros de la agrupación cívica de Acción Comunal fue la defensa del sufragio honesto, y la pulcritud con que debían ser manejados los negocios públicos. Panamá vivía entonces una crisis de valores.

Nuestro país se había sentido traumatizado por el proceso electoral del año de 1928 en el que el gobierno del Presidente Rodolfo Chiari, desconociendo la voluntad popular, logró imponer como candidato oficial al Ingeniero Florencio Harmodio Arosemena.

El estado de deterioro al que llegó la administración pública desde entonces fue provocando un estado de incertidumbre nacional, los miembros de Acción Comunal empezaron a fraguar una revolución, señalando su esperanza de que un miembro de la nueva generación debería ser abanderado de esa causa, y así surgió la figura de Harmodio Arias, quien como diputado a la asamblea nacional (1924-1928) se había caracterizado por sus

luchas nacionalistas.

Esta fue la razón por la cual al iniciarse el debate electoral en el año de 1932, luego del golpe revolucionario de Acción Comunal, surgió Harmodio Arias, como el candidato natural de las aspiraciones de la juventud.

Harmodio Arias, cuya obra más significativa como estadista fue la fundación de la Universidad Nacional de Panamá, obtuvo en Washington la suficiente receptividad para introducir cambios sustanciales en el Tratado del Canal para devolver nuestra dignidad al pueblo panameño.

Gil Blas Tejeira empezó a actuar como periodista a partir de la década del 40 en forma consistente y su pluma empezó a hacerse sentir por la seriedad de sus críticas, por la elegancia de su estilo, y especialmente por su espíritu humorista.

En el año de 1945 Gil Blas Tejeira, que había militado como miembro del Partido Nacional Revolucionario, fue elegido como miembro de la Convención Nacional Constituyente que promulgó la Constitución Nacional de 1946.

Su gestión parlamentaria se caracterizó entonces por sus luchas nacionalistas, y cuando se presentó ante la cámara el debate del Convenio Filós -Hines (1947) que pretendía extender el período de ocupación de las bases militares norteamericanos en nuestro territorio, su voz se alzó con energía en defensa de la soberanía nacional.

De manera posterior Gil Blas Tejeira ocupó algunos cargos en el servicio exterior como Embajador de Panamá en Costa Rica y en Venezuela, y fungió como Ministro en el período presidencial de Ernesto de la Guardia.

Pero la jornada más significativa de su vida intelectual la desarrolló como escritor, especialmente a partir de la década de 1950, para esa fecha La Academia Panameña de la Lengua designó a Gil Blas Tejeira como miembro de número en consideración a sus imponderables méritos literarios.

De él conocemos sus trabajos **El Habla del Panameño**, **El Retablo de los duendes**, **Campaña Interiorana** y **Pueblos Perdidos**. Trabajos de excepcional ingenio constituyen sus **Epigramas**.

No tenemos la intención de hacer un análisis crítico de su obra literaria, pero para nosotros nada compete con Campiña Interiorana y sus crónicas costumbristas en donde exalta las tradiciones de su pueblo, San Juan Bautista de Penonomé.

Hemos incluido en esta edición ensayos monográficos que hablan por si mismas de lo que significa su obra literaria. Nos referimos a los estudios de Mario Augusto Rodríguez y de su nieto Félix Armando Quirós Tejeira.

Al presentar esta nueva edición de la Revista Lotería, de igual manera, tenemos que expresar nuestro agradecimiento a la Profesora Bertilda Tejeira Jaén, responsable por la selección de los trabajos que hoy presentamos.

Dentro de toda esta selección debemos destacar de manera especial los trabajos sobre la obra de Miguel de Cervantes Saavedra.

Gil Blas Tejeira fue un gran admirador de la obra de Don Miguel de Cervantes, y le dedicó no pocas crónicas a Don Quijote de la Mancha, hasta convertirse en un erudito sobre el tema, lo cual se ha reconocido tanto a nivel nacional, como más allá de nuestras fronteras.

Admiramos de Gil Blas Tejeira su entereza, sus principios morales, su agresividad contra la corrupción de los gobiernos de turno, su lanza jamás se puso al servicio de una paga inmoral. Crítico sin concesiones, Gil Blas Tejeira tenía la habilidad extraordinaria de decir las cosas más duras sin ofender, pero siempre al servicio de la verdad, jamás se inclinó ante los poderosos.

Maestro de periodistas, siendo un autodidáctico, fue durante su vida objeto de innumerables distinciones académicas. Al fundarse de Escuela de Periodismo de la Universidad Nacional de Panamá, él fue designado como su Primer Director.

María de Jesús Ramírez de García
Directora General

Agradecimiento

La esposa y descendientes de Gil Blas Tejeira agradecemos profundamente a la profesora Maria Ramirez de Garcia la oportunidad que nos ha brindado de conmemorar el centenario del nacimiento de Gil Blas a través de la publicación de este número de la Revista Lotería.

Hemos querido aprovechar esta ocasión para difundir a las nuevas generaciones las ideas que sobre moral, política, economía, patria, periodismo, educación, y cultura general orientaron a la sociedad panameña por un periodo de más de cincuenta años, a través de la pluma de este caballero de las letras que fue Gil Blas Tejeira.

*Lo que presentamos no es una antología rigurosa, pues la amplitud de la obra periodística de Gil Blas no nos lo permite, pero sí esperamos familiarizar al lector con lo que represento la labor cultural y orientadora de Gil Blas Tejeira a los hombres y mujeres de varias generaciones de este país. Para esta edición se han escogido, tras una lectura exhaustiva, columnas de Simpatías y Diferencias firmadas con el seudónimo de Esplandián, Campiña Interiorana y un cuento aparecido en la primera edición de su obra **El retablo de los Duendes**, *Agonía y muerte de Sancho Panza*.*

Esperamos que disfruten de su lectura.

Gil Blas Tejeira

MARIO AUGUSTO RODRÍGUEZ V.

Conocí a Gil Blas Tejeira a través de algunos números de su semanario “Calle Seis” que esporádicamente llegaron a mis manos. Como aficionado al periodismo, admiré la agilidad informativa y la agudeza de los comentarios que en ese periódico se publicaban. Disfrutaba especialmente de las crónicas versificadas en las que el periodista analizaba con fina ironía y chispeante humorismo los sucesos políticos, sociales, culturales y hasta deportivos nacionales e internacionales.

Cuando en 1946 el periodista Tejeira fue electo miembro de la Asamblea Constituyente en representación de la provincia de Colón, estableció su residencia en Panamá. Muy pronto comenzó a publicar una columna titulada “Simpatías y Diferencias” que aparecía bajo la responsabilidad de “El Caballero Esplandían”, en el diario “La Nación”, periódico del que más tarde fue nombrado Director.

Cuando en 1946 el diario “La Nación”, dirigido por Tejeira, abrió un concurso de “Cuentos de Carnaval”, yo estaba laborando en los cursos de verano para maestros sin grado en la Escuela Normal J. D. Arosemena, de mi ciudad natal. Desde allá envié al concurso un cuento titulado “La pollera de flores moradas”, con el que tuve la suerte de ganar el premio. Cuando viajé a Panamá

para recibir el galardón, conocí personalmente al admirado periodista. Me atendió con tan estimuladora cordialidad que allí se inició una amistad que se afianzó a lo largo de los años.

Cuando, algunos años más tarde, establecí mi residencia familiar en San Francisco de la Caleta, me convertí en vecino de Gil Blas. Entonces aquella amistad se hizo más frecuente, pues muchas veces caminábamos juntos hasta el correo o por el simple placer de mover las piernas. De ese modo, la amistad que nos unía se extendió también a las dos familias. La esposa y las hijas de Gil Blas, mi esposa y yo hemos mantenido las cordiales relaciones que con el amigo ausente se iniciaron.

Gil Blas Tejeira, conocido en el mundo del periodismo como El Caballero Esplandian, nació en Penonomé, una ciudad orgullosa de sus inquietudes intelectuales, el 18 de enero de 1901.

En agosto de 1975 falleció don Gil Blas Tejeira, víctima de un fulminante derrame cerebral. El domingo 24 de agosto de ese año, en el espacio que cotidianamente se me destinaba en el diario "El Panamá América", publiqué una crónica titulada "La Muerte de un amigo".

UN BUEN AMIGO.

Yo soy hombre de pocos amigos. Mi carácter hosco, mi pronunciada introversión, mi apariencia que produce la impresión de sequedad y hurañismo y, sobre todo, mi abrumadora timidez personal me hace difícil establecer relaciones amigables que, sin embargo, tanto envidio en otras personas. Pero entre mis pocos amigos, Gil Blas Tejeira ocupó un lugar preferente desde hace muchos años. Nos unían aficiones literarias, coincidencias estéticas, actividades periodísticas, sentimientos interioranos y características familiares. Nos acercamos aun más por la vecindad de nuestras residencias y por los rumbos de nuestros

pasos, lo que nos permitía un trato más frecuente, una conversación franca y sincera mientras coincidíamos en busca de los periódicos o de la correspondencia o en el simple pasco matinal o vespertino.

UN GRAN MAESTRO.

Aunque no había hecho estudios pedagógicos, para mí Gil Blas fue siempre un maestro, un gran maestro, en el más noble, amplio y elevado sentido de los términos. Lo fue desde el momento en que, luego de habernos leído mutuamente en libros y periódicos, nos conocimos personalmente en su despacho de la Dirección del diario "La Nación", a donde acudí a recibir el premio de un concurso de cuentos. Desde entonces, la palabra pródiga, exuberante pero siempre amena y ágil, siempre elegante y expresiva, del gran escritor panameño fue generosa fuente de enseñanzas que mucho me ayudaron no sólo a descubrir los inagotables veneros del idioma sino también la capacidad de penetración y de expresión de palabra. Sobre todo, don Gil Blas era sustancialmente magisterial en la actividad creadora que desarrolló tanto en numerosos libros de cuentos, relatos y novelas como en las crónicas que diariamente escribió durante varios decenios en los más importantes periódicos de la capital y de Colón. Sin que quizá se dieran cuenta de ello, los lectores de don Gil Blas Tejeira estaban siempre aprendiendo, recibiendo conocimientos y orientaciones, porque sus escritos siempre eran fecundas lecciones cívicas, filosóficas o lingüísticas.

CAPACIDAD CREADORA.

Para mí no tiene mayor importancia los elevados cargos públicos que Gil Blas desempeñó siempre con acierto y consagración. Creo que lo más grande de su existencia fueron los pocos años que laboró como maestro rural en algunos apartados

pueblos de nuestro interior y la extensa y valiosa labor que realizo como escritor y especialmente como periodista.

Ciertamente, muchas veces él y yo estábamos en desacuerdo y en ocasiones ocupábamos posiciones antagónicas. Reconozco que siempre sus escritos tenían la alta jerarquía intelectual que dignificaba al diarismo nacional. Su extraordinaria labor creadora se mantuvo vigorosamente hasta el último día de su existencia. La cultura panameña le debe una caudalosa contribución que a lo largo de los años se ha ido extendiendo y profundizando en casi todos los sectores de la comunidad a tiempo que ha enaltecido las características distintivas de la personalidad integral de nuestra patria.

EJEMPLO ESTIMULADOR.

Se ha hecho ya un lugar común poner las virtudes de los que mueren como ejemplo para las nuevas generaciones. En el caso de Gil Blas Tejeira no es necesario apelar a esa gastada frase formalista, tantas veces inmerecidamente aplicada. En sí misma la vida y la obra de Gil Blas -- que no tuvo más oportunidad de duración formal que ahora se ofrecen con tanta amplitud a todos los sectores de nuestro pueblo -- estaba desde hace mucho tiempo realizando una fecunda labor de superación en beneficio de las nuevas generaciones de nuestra Patria. Así era no sólo cuando recogía libros para formar bibliotecas en apartados caseríos campesinos sino también cuando trabajaba afanosamente en sus lecturas y en sus escritos para llevar sus lecciones a los periódicos o para preparar las charlas que con tan generosa frecuencia ofrecía, siempre con magisterial desprendimiento, a los estudiantes de las escuelas y colegios o de las universidades. Y así seguirá siendo a través de una obra perdurable sostenida por la calidad, por la inteligencia, por esa preclara dignidad que no se puede alcanzar dentro de las limitaciones de las aulas formales.

LA ETERNA PRESENCIA

FÉLIX ARMANDO QUIRÓS TEJEIRA.

“ Hay hombres ante los que no se puede hablar de muerte. Uno de esos será siempre Gil Blas Tejeira, fabulista insigne, creador en el más puro casticismo, porque su ausencia será imposible. ”

Ramón H. Jurado.

Escribir sobre alguien con el que uno compartió experiencias vitales, no es una tarea tan sencilla como aparenta, especialmente si se trata de Gil Blas Tejeira, que tiene una obra extensa. Mi abuelo ejerce todavía una influencia cotidiana en mi vida. Heredé, entre tantas otras cosas, su amor por los libros y por el idioma español. La literatura fluye por mi torrente sanguíneo. La quiero y la vivo. La sufro y la gozo.

Guardo deleitantes recuerdos de los ratos que compartimos. El buen humor que fluía de su charla, hacía que el tiempo, junto a él, transcurriera amena y rápidamente. Uno tenía que cuidarse de lo que hablaba frente a él o terminaba víctima de sus bromas. Este humor se reflejó también en sus creaciones literarias. Era, además, nuestra fuente de consulta para resolver nuestras dudas sobre el idioma. Me comprometió con la literatura al llamarme su colega. Lo acepté: pero debo reconocer que entonces no tenía la menor idea del gran compromiso que adquiriría. Definitivamente, la niñez es osada. Cada vez me parece más difícil cumplirlo a

cabalidad, aunque hasta ahora ha resultado un camino placentero

A finales de julio de 1975 sostuve con él una entrevista formal con el objeto de elaborar mi trabajo semestral de Cultura en el Colegio Javier. *El humorismo de Gil Blas Tejera*. Algo que todavía me llena de orgullo es que el producto lo satisfizo. Tratare de compartir este recuerdo con ustedes.

ALGUNOS ASPECTOS IMPORTANTES DE LA VIDA DEL AUTOR.

Este insigne escritor, cuya vida se extinguió sorpresivamente el 10 de agosto de 1975, nació en Penonomé, Coclé, el 18 de enero de 1901. Fue el penúltimo de once hermanos. A temprana edad pierde a sus padres. A falta de ellos trata de crear con el humorismo una especie de defensa, ya que, al humorizar intenta compensar con bromas las circunstancias de su vida. Además, era una característica de su familia el relacionarse con la vida sonriendo.

En el mismo medio penonomeño, en el cual creció, se ejercía mucho el humorismo, ya fuera en apodos u otras formas. Nos cuenta que desde los tiempos en que se encontraba en la escuela primaria que no pudo terminar hacia versos con el propósito de molestar a sus compañeros.

Es también importante en su estilo humorístico la lectura de autores como Cervantes, Quevedo y otros más. En resumidas cuentas, podemos afirmar que los factores que influyen directamente en su estilo son: ambiente, herencia y lectura.

Tejera fue el prototipo de lo que un hombre puede llegar a ser si se lo propone y se esfuerza en conseguir su empeño. A falta de colegio trata de mejorar con su estudio personal al punto que a los

diecisiete años entiende perfectamente dos idiomas extranjeros. Gil Blas aseguraba que el éxito de su obra obedecía a tres factores fundamentales: observación, lectura e imaginación.

Gil Blas aprovechó aquella ocasión para referirme algunos episodios de su vida que estaban relacionados con el tema que iba a tratar en mi trabajo semestral. Por ejemplo: cuenta que una vez quedó de encontrarse en el cine con su esposa Matilde a las siete en punto, pero ella llegó con cuarenta minutos de retraso. Al entrar ella le dijo: " Pero si yo creía que esta película era en colores". A lo que él respondió: " Sí era, pero de tanto esperarte se destiñó". Otra de sus gustadas salidas ocurrió una tarde mientras pagaba la cuenta de la luz. Le dijo un piropo a la empleada que lo atendía y un señor que se encontraba presente interrumpió: " Joven, no le haga caso al señor que es casado". A esto respondió: " Mire, hágale caso al padre del señor que es soltero". En una ocasión recibió el telegrama de un sobrino que le anunciaba: " Tuve un hijo hombre varón macho para que te arda". Le contesto: " Dios manda a cada hogar lo que hace falta". Una vez se encontró con un amigo en el mercado de Colón y éste lo saludó con una broma: " Oye, Gil Blas. Con sombrero penonomcño. No puedes negar que eres buchí". Tejeira replico sonriente: " Más extraño es el tuyo que se sostiene en el vacío".

Gil Blas Tejeira desempeñó numerosos cargos públicos. Se inició como maestro rural del caserío de Buen Retiro en el Distrito de Antón, provincia de Coclé. En Bocas del Toro fue maestro en Bastimento, Oficial Escribiente del Juzgado Municipal y del Juzgado Segundo del Circuito. Luego fue maestro en la Chorrera. En Colón llegó a ocupar puestos como el de maestro en Escobal, Bibliotecario Auxiliar en al Biblioteca Mateo Iturralde. Tesorero, Miembro de la Asamblea Constituyente y Diputado a la Asamblea Nacional. Además, fue Canciller en Jamaica, Embajador de Panamá en Costa Rica y Venezuela, Viceministro y Ministro de la Presidencia, Fundador y Primer Director de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Panamá y Magistrado del Tribunal Electoral. También fue

Miembro de número de la Academia Panameña de La Lengua, Miembro correspondiente de las Academias de La Lengua de España y Venezuela, Fundador y Presidente de la Sociedad Cervantina de Panamá y Miembro honorario de la de Madrid

PRODUCCIÓN LITERARIA.

Gil Blas Tejeira, uno de los panameños que más ha escrito, se desempeñó como escritor en diferente facetas. La más usual fue la de periodista. Entre las columnas que sirvió podemos mencionar. Comentarios colonenses. La semana en solfa de Colon, Campaña Interiorana, Simpatías y Diferencias y Mirador Istmeño. Usó seudónimos como Esplandián, Silvio Pellico, Gato Félix y Lenin, entre otros.

Como autor de libros, podemos decir que el primero que publicó fue *El Retablo de los Duendes* (1945), cuentos y crónicas. En 1956 vio la luz *Campaña Interiorana*. En ambos predomina el sentido tradicionalista. Su única novela fue dada a conocer en 1962 bajo el nombre de *Pueblos Perdidos*, la cual encierra el relato novelizado de la hazaña del canal y rescata la figura histórica de Prestan. En 1964 edita *El habla del Panameño* en que nos muestra su preocupación por el estudio del habla popular. En 1967 aparece *Venezolanos en Panamá*, en el cual Gil Blas presenta las figuras de hijos de esa tierra que buscaron el abrazo fraternal bajo el cielo istmeño. En *Lienzos Istmeños*, publicado en Madrid en 1968, Tejeira presenta una selección de cuentos y crónicas forjados en la estrecha comunicación del autor con el panorama y las personas de nuestra patria. Completan su obra: *Biografía de Ricardo Adolfo de la Guardia* (1971), *Epigramas y Sonrisas* (1973, en que reúne varios de sus epigramas antes dispersos en revistas y periódicas nacionales y extranjeros), *Mi mejor legado* (Autobiografía de Antonio Tagarópulos) y *Cuatro cuentos meditos* (publicación póstuma.)

GIL BLAS TEJEIRA EN EL CAMPO DEL EPIGRAMA

Gil Blas fue un hombre que llevó siempre la sonrisa en los labios, prueba de esto son sus numerosos epigramas publicados en distintas revistas y periódicos, y recopilados en su libro *Epigramas y Sonrisas*, amén de sus numerosos cuentos y crónicas que poseen un toque humorístico.

Con relación a los epigramas Tejeira mostraba cierta preferencia por los breves en virtud de que son más fáciles de aprender por el pueblo para lograr así mortificar a quien los motiva. Los clasificó en dos tipos: Los políticos, o sea, aquellos en que el autor se inspira en los más poderosos para ridiculizarlos, y los que malabarean con el doble sentido. Como ejemplo de éstos, les ofrezco el último que fabricó la ingeniosa mente de Gil Blas:

“— El ultrajó mi inocencia
y por eso lo maté—
declaró Pedro Solé
en la sala de la audiencia.
—¿Y por tan pequeña cosa
te has tornado en criminal?
— Es que ignora el tribunal
que es Inocencia mi esposa.

EPILOGO

Gil Blas Tejeira dedicó su vida a escribir. Nos ha dejado una obra abundante, en su mayoría dispersa, que logró un alto nivel de calidad y profundidad de pensamiento. Quiero concluir este artículo con dos citas que nos hablan de su preocupación por el oficio, la escritura, y por la herramienta de trabajo, la palabra.

“El periodista o escritor que ama su profesion escribe sin acondicionar su literatura al precio que ha de recibir por ella. Esta de por medio su reputación profesional. Y hasta cuando hace un trabajo no retribuido trata de poner en ello lo mejor de si mismo ”

(Mirador Istmeño. Vivir de las Letras. El Panama America. 17 de agosto de 1971.)

“Vivimos, pues, en un mundo donde la palabra nacida para decir cosas concretas y evolucionadas hasta las mas abstractas concepciones, tiene un valor irremplazable.

Por eso debemos tratar que nuestro léxico sea rico, noble, preciso, y, de ser necesario fustigante, de hondo significado, para no hacer de él mero juego de voces sin más sentido que de las que repite un loro.” (Mirador Istmeño. Palabras Nobles. El Panama America, 5 de mayo de 1971)

*Reproducción de la Dedicatoria
del Dr. Ricardo J. Alfaro.*

*A la edición de la novela de Miguel de Cervantes Saavedra, **El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha**, edición y notas de Francisco Rodríguez Marín, de la editorial Espasa Calpe, Madrid, 1948. Regalo que le hizo en México, cuando viajaron juntos a un congreso de académicos de la lengua española en representación de Panamá.*

*A Gil Blas Tejeira
Cervantista y cervantino
de buena cepa, por el
corazón, por el talento y por el lenguaje.*

R.J. Alfaro

**MIGUEL DE
CERVANTES
SAAVEDRA**

México, 23 de abril de 1951.

*Agonía y Muerte de
Sancho Panza.*

Raras veces pasaba Sancho frente al solar del fallecido hidalgo. Un rencor ferviente bullía en su pecho contra Sansón Carrasco convertido ya en marido de la sobrina, contra el cura, el barbero y el ama de llaves.

En casa no tenía sosiego. Teresa, su mujer, le hablaba a diario de la necesidad de entrar al servicio de algunos de los propietarios de Argamasilla. Una a una, las acemilas que le dejó su amo habían sido vendidas para asegurar la pitanza diaria de los de su casa. A Sanchica no se le habían bajado los humos que le produjera la gobernación de su padre. Y buena parte de la menguada economía del escudero se había ido en comprar para ella las mejores ropas que podía adquirirse en las modisterías caseras de la aldea.

Sancho, sumiso a la voluntad de su mujer, había tratado de conseguir trabajo. Quiso entrar al servicio de Pedro Alonso, el vecino compasivo que prestara auxilio a su amo cuando este regresaba molido de su primera salida. Mas Pedro Alonso, hombre práctico, evadió concertar con él, pues pensó que quien por tanto tiempo anduvo al lado de aquel que lo tomara a él por el Marqués de Mantua, forzosamente había de andar escaso de en-

tendimiento.

Plació a Sancho aquella negativa. No descaba él volver a trabajar con amo alguno. Sus días al lado del loco sublime lo habían hecho crear un sentido superior de la vida. Por nada del mundo se hubiera resignado a servir a quien no fuera capaz de llenar su cerebro con las fantásticas narraciones de gigantes y endriágos que tanto amaba referir su amo, ni de sosegar sus temores con prudentes consejos y nobles ejemplos.

Todas las tardes, ya próximo a declinar el sol, Sancho visitaba el cementerio. Con su basto sombrero en la mano, se arrodillaba ante la rustica cruz que dominaba la lápida que cubría los apaleados huesos de su amo. Baja la cabeza hasta tocar el pecho con la barba, el escudero meditaba largo rato, hasta cuando la proximidad de las tinieblas ponía misteriosos temores en su sencillo corazón.

Sancho no rezaba durante aquellos ratos, si es que no hay derecho a llamar oración al recogimiento interior en que se sumía y a la evocación de su peregrinaje por llanuras desnudas, montañas rocosas, ventas encantadas y castillos ducales.

Como un eco lejano sentía resonar de nuevo en su cerebro la palabra calida del iluminado. Aquella voz firme y templada con que el Caballero de la Triste Figura increpaba a gigantes, malandrines y follones, voz que se hacía quejumbrosa para plañir los desdenes de la inaccesible Dulcinea, jamás se extinguió para el fiel escudero. Evocaba todos los pasos dados a la vera de su amo desaparecido y recordaba cada una de sus palabras.

Y era para él invencible remordimiento recordar la vez en que se puso a horcajadas sobre su amo para impedir que éste, por su propia mano, le propinara la azotaina que había de reintegrar a la palurda Aldonza Lorenzo a su prístina figura de Dulcinea del Toboso.

Ninguna otra persona de Argamasilla visitaba la tumba del hidalgo. Solo Sancho acudía a ella y con mano carmosa arrancaba la maleza que quería hincar sus raíces en el cuerpo sepultado de su amo.

A veces pensaba que aquella muerte era cosa de encantamiento. De todo corazón pedía entonces al Caballero que rompiera el embrujo de la tumba y se lo llevara de la mano en busca del rocín y el rucio para volver a transitar por los polvorientos caminos de Castilla.

En casa no había descanso para el escudero. Teresa le increpaba:

«Vas a pasarte el resto de tu vida de holgazán, pensando en que no debes trabajar más porque fuiste gobernador de una insula y escudero de un viejo loco? ¿No recuerdas que el antes de morir recobró la razón y te pidió perdón por todo el daño que te había hecho?»

Y Sancho, mohino, nada contestaba. Él jamás se sintió seguro de que su amo estaba en sus cabales cuando se arrepintió de sus aventuras. Él sabía que había sido gobernador. Él había visto cosas maravillosas, tales como las que el hidalgo le relataba, de los libros de caballerías. Y, por sobre todo, podía decir que su nombre y el de su amo andaban juntos en libros que él no sabía leer, pero que había visto y oído leer en Barcelona, en casa de Don Antonio, y luego del regreso del vencimiento.

De vez en cuando se encontraba con Tome Cecial, el que sirvió de escudero al Caballero del Bosque. Pero el contrahecho cómplice de Sansón Carrasco siempre guardó silencio sobre su insólita aventura.

Y ciento veinticinco días después de haber muerto el hidalgo, Sancho enfermó. Resistióse en la mañana a levantarse de la cama. Y por la tarde hizo un esfuerzo por abandonarla e ir a su cotidiana visita a la tumba de su amo.

El mal progreso rápidamente. Trajeron al barbero para que lo sangrara, pero Sancho se negó a recibirlo. Tampoco quiso confesar sus pecados al cura. No, nada quería con los que habían

apartado a su amo Don Quijote de su noble camino. Estos, éstos eran los malhadados encantadores de que tanto le hablara el caballero.

Mas al entrar Sancho al estado comatoso, ya no pudo defenderse más. El cura vino en su auxilio y el antiguo escudero no tuvo fuerzas para resistirse. Con todo, al momento en que le ponían los óleos tuvo una enérgica reacción.

—¡Acuda, mi amo! Socórrame, que estos malandrines quieren mantearme de nuevo!— dijo a grandes voces.

Después, no habló más. Un acompasado ronquido normó su respiración y a poco expiró.

El cura abandonó la alcoba mortuoria con el rostro ensombrecido. Teresa y Sanchica, enteradas del desenlace, lanzaron sollozantes gritos. El barbero esperaba a la puerta.

Es extraño— comentó el cura mientras se dirigía a la casa cural que lográramos rescatar de su locura a Alonso Quijano y que no hayamos podido hacer volver la razón a este pobre hombre.

No me parece tan extraño— comentó el rapabarbas.— Ya habrá observado el señor cura que la fe en las grandes cosas arraiga más hondo en el corazón de la gente sencilla que en el de los mismos predicadores...

Simpatías y Diferencias

Apuntes sobre la Honradez.

19 de julio de 1957.

ESPLANDIAN

En las sociedades donde los estímulos morales son los que norman la conducta de sus componentes, la honradez es virtud que se tiene por descontada.

Ella no necesita propaganda, pues siendo el denominador común de los mas de los ciudadanos, su práctica constituye cosa normal.

Por lo general, son los pillos los que alardean de honrados. Porque solo los sospechados de raterismo se ven precisados a volverse los bolsillos al revés.

Mas el ratero que al voltearse los bolsillos demuestra que éstos se encuentran vacíos, actúa como el prestidigitador que exhibe con aparente limpieza los aperos de su profesión, cuidándose muy bien de mantener invisibles los objetos que solapa en las mangas de sus piezas de vestir o en quien sabe que simulado escondrijo.

Nosotros desconfiamos de los que andan predicando su honradez y exhibiendo certificados de honestidad tanto más dudoso cuanto mas enfático.

El español ha tomado prestado del francés un refrán que reza: "El que se excusa, se acusa".

Y los jamaicanos tienen un adagio dialéctico que dice: "Him who says is him, is no him; him who say is no him, is him".

Hay personas realmente honradas que basan todo su mérito en la honradez. De mil amores harían constar en sus tarjetas

personales tal calidad. Respetamos a las tales, porque después de todo y a falta de otras virtudes, apoyan su reclamo a la consideración social en el respecto a lo ajeno.

Lo que para nosotros es de todo punto insufrible es el bribón que cree que por haber disimulado las huellas de sus hurtos puede ufanarse públicamente de que no lo han atrapado en dolo.

Los espartanos actaban una ley de Licurgo que disponía el castigo, no del ladrón sino del que se dejara sorprender en hurto. Es clásico el caso del niño lacedemonio que se dejó devorar de un marranito que se había robado, antes de soltarlo, para no poner en evidencia su falta.

No creemos que un hombre que lleva su honradez con naturalidad, como cosa descontada, sin alardes de estar obligado a correr en busca de certificados de buena conducta para callar la boca al primer truhán que trata de macular su toga con sucias y falsas inculpaciones.

Con todo lo que tiene de antipática la figura de Coriolano, siempre admiraremos su negativa a despojarse de sus ropas ante el pueblo romano para mostrar las cicatrices que testimoniaban sus muchas batallas por la integridad y grandeza de la República.

Dentro de la sana lógica no es al sospechado por los maldicientes a quien corresponde exhibir certificado de honradez. Es a su acusador a quien toca presentar pruebas de que la persona por él acusada como violadora del séptimo mandamiento, se ha apropiado de lo ajeno. El acusador que no prueba es lisa y llanamente un difamador. Y para estos Dante halló un rincón muy bien escogido en el infierno por donde él pasó vivo, ciceroneado por la sombra de Virgilio

Personalmente, podemos decir que estamos en condiciones de probar la razón de nuestra pobreza. Ojalá nuestros detractores pudieran exhibir pulcramente las fuentes de su opulencia.

Otras cosas podríamos decir de la honradez. Entre ellas, que no basta que un individuo se abstenga de apropiarse de lo ajeno para mantenerse dentro de sus serenas normas. El que calumnia es ladrón de la peor especie, pues trata de despojar a un ciudadano de su buen nombre, que es lo que más aprecia el hombre probó.

Tambien se falta a la honradez cuando se cambia de posición politica por una prebenda, aunque reconocemos que en muchos casos el hombre y la incapacidad de medrar fuera de la protección de quien compra es una circunstancia atenuante.

Nosotros emplazamos formalmente, a nuestros detractores a que investiguen todas nuestras actuaciones y si logran presentar siquiera un indicio que no pueda destruirse, en el conffrente de la verdad, confesamos nuestro vencimiento, pasando por alto la enanez moral de quienes creen poder destruir nuestra honorabilidad.

Simpatías y Diferencias

La Fuerza de La Codicia.

30 de mayo de 1958.

ESPLANDIÁN

Entre las pasiones que endurecen el corazón del hombre, ocupa lugar cimero la codicia.

El ansia de acumular bienes de fortuna resta toda cordialidad al ser humano. Jesucristo lo sentenció certeramente: "Donde tienes tu tesoro, ahí tienes tu corazón".

La historia no registra un solo caso en que la grandeza anidara junto a la avaricia. Ser generoso ha sido siempre atributo de los grandes. Ser avaro, defecto de los ruines.

Los magnos conductores de los pueblos se distinguen por su generosidad. Y los que han pretendido guiarlos llevando en el pecho el ansia de acumular riquezas, reciben el repudio general tan pronto ponen de manifiesto su avara condición.

Cuando un mandatario abandona el poder, cualesquiera que sean las circunstancias que determinaron la cesación de su mandato, el primer pronunciamiento de su pueblo cae sobre sus buenos o malos manejos. Y la historia no perdona a los que llenaron sus bolsas a la sombra del gobierno.

Nada es tan peligroso para la solidez de una nación como que en ella se entronice la adoración del oro. Tal lo intuyó Moisés cuando al regreso de escuchar la voz de Jehová encontró a los israelitas postrados de rodillas ante el becerro de oro.

Es dañina tendencia, por desgracia muy corriente en Panamá, la de juzgar el buen éxito de la vida del hombre por la fortuna que logra acumular, sin parar mientes en los orígenes de ella.

Pareciera que mantuviera vigencia la frase cínica del decadente emperador romano que extendía hacia sus áulicos la mano llena de monedas provenientes del impuesto que él decretó para el derecho a hacer aguas: "No huelen a orines", decía el muy cínico, queriendo significar con ello el oro es apreciable, aunque su origen sea sucio.

Abundan hoy, por desgracia, quienes, como el romano, sienten que el dinero es inodoro aunque se adquiera por caminos que la ética y la decencia repudian.

Para el hombre de rapiñar que es el avaro, todo obstáculo que se interponga entre él y lo que codicia, es odioso y debe ser eliminado. De ahí que lo encuentre usted animando las conspiraciones y alentando las revueltas contra un régimen, cuando éste se opone a sus planes rapaces. Porque para él una administración es buena o mala según favorezca y estorbe sus ansias de acumular fortuna.

Ni la integridad de la patria es óbice para el afiebrado por el ansia de enriquecimiento. Tras todo acto patricida, tras toda traición, hay siempre un avaro. Los franceses dicen que hay que buscar la mujer. Pero cuando se trata de delitos contra la patria, la experiencia aconseja buscar al codicioso.

Voltaire marcó a estos seres con un apotegma tan candente como cierto: "El que cree que el dinero lo hace todo, está dispuesto a hacerlo todo por dinero."

Simpatías y Diferencias

Dedos Atrevidos.

17 de junio de 1955.

ESPLANDIÁN

Acabamos de encontrarnos con un pensamiento de José Martí que nos ha hecho meditar un buen rato. Dice así:

“Hombres y pueblos van por el mundo hincando el dedo en la carne ajena a ver si es blanda o es resistente, y hay que poner la carne dura y de modo que se echen afuera los dedos atrevidos”.

Apuntaba Martí, al cuajar esa frase, a nuestros pueblos hispano-americanos, muchos de los cuales él vió blandos de carne, apretados por los dedos que, en la época que a él le tocó vivir, como en la nuestra, se habían hincado en ellos. Era dedos de dictadores y tiranos de esa abundante fauna que ha producido nuestra América Indígena.

Obsedía a Martí, a no dudarlo, la blandura de nuestros pueblos, que él quiso darles reciedumbre con su prédica y con su ejemplo.

Vivió el apóstol cubano una época dolorosa para nuestra América. Los más de los países que habían sacudido el yugo español, sufrían la presión de los acerados dedos de los tiranos, no menos recios que los de los virreyes y capitanes generales que los Libertadores habían arrojado de América.

Sentía el gran cubano como hombre continental. Adelantándose a Unanimo, pudo decir que le dolía América. Pero es humano pensar que su dolor era más intenso ante la pos-

tración de su patria chica, su Cuba, sometida al duro régimen colonial

Quiso Martí que su pueblo fuera fuerte de carne, capaz de repeler "los dedos atrevidos". Y como el alfarero de la leyenda oriental, en el momento que creyó oportuno, se echo en cuerpo y alma al fuego que había alimentado con su verbo y sus actos, para darle el jarrón patrio consistencia, sonoridad y belleza.

No es aventurado afirmar que Martí murió con el dolor de dejar a su pueblo, y con él a casi todos los pueblos hispano-americanos, flácidos de carne, expuestos a los dedos de los recios dominadores, españoles en su Cuba de entonces, criollos en otras zonas americanas.

Antes que él Bolívar sintió también la flojedad carnal de los pueblos en cuya liberación él empeñó su portentosa vida. Y como Martí, ardió en el fuego llamado a templar a las nuevas naciones y hacerlas recias para repeler la garra de los tiranos.

De la muerte de Bolívar han pasado ciento veinticuatro años. De la de Martí, mucho menos.

Los hijos de América Hispánica recordamos de continuo al gran venezolano y al gran cubano. Y cuando sentimos que en nuestras carnes blandas se hunden los dedos de los opresores, gritamos sus nombres entre los paréntesis de nuestras quejas.

Es dolorosa ironía del Destino que cuenten Venezuela y Cuba entre las naciones hispano americanas, apretadas por "los dedos atrevidos" de que nos habla el mártir de Dos Ríos.

Pero Martí no habló tan solo de los hombres que "van por el mundo hincando el dedo en la carne ajena a ver si es blanda o si resiste". Se refirió también a los pueblos. Los pueblos de rapiña, que introducen sus garras en los otros cuando encuentran laxitud en sus carnes.

También de eso ha habido en América. Porque si nuestros pueblos han sufrido la presión de los dedos de sus tiranos, también han experimentado más de una vez el zarpaço de afuera.

Y los hombres que sienten la inquietud por el porvenir de la América Hispánica, se pregunta si no ha llegado ya el momento de la reciedumbre, la hora en que todos nuestros pueblos, desde México hasta Argentina, se hagan duros de carne y repelan el

dedo del tirano vernáculo y la intromisión de la garra extranjera.

Si Martí volviera a la vida, sin duda tendría que reiteramos su frase y repetimos una y mil veces que debemos poner la carne dura para que en ella no se hinquen más los dedos que aprietan.

Son estas las reflexiones que ha traído a nuestra mente un pensamiento de ese gran americano de Cuba que fue Martí, por cuya patria, hoy en el puño de una liberticida, sufrimos todos los que seguimos viendo en el apóstol a uno de los hombres más representativos de nuestra América.

Simpatías y Diferencias

Distinguidos y Eficientes

30 de julio de 1952.

ESPLANDIAN

Sabemos de un diplomático extranjero de todo nuestro aprecio y consideración, interesado en hacer una lista de los diez panameños más distinguidos.

Nada de raro le encontramos nosotros al interés del aludido diplomático. Es natural que él quiera hacer su propia apreciación de los valores de un país en el cual ha vivido por tiempo apreciable.

Desconocemos nosotros la lista del amigo y no vamos a hacer aquí una nuestra. Queremos, sí, expresar que los hombres más importantes de un país no son siempre los más distinguidos, sino los más eficientes.

Se es distinguido por circunstancias creadas a veces artificialmente, sin que en ello haya intervenido el mérito propio y si la mucha audacia o el desprecio de los demás.

Se es eficiente por la capacidad de hacer, por la voluntad de trabajar y por la simpatía humana que se atesora.

Por otra parte, la distinción es transitoria. La eficiencia tiene carácter más permanente.

El arquitecto que hizo el Templo de Diana, en Efeso, debió ser muy eficiente, pero su nombre no ha durado. En cambio, se recuerda a Eróstrato, el pastorcillo que lo destruyó para colarse en la inmortalidad. Eróstrato, sin duda, fue un hombre distinguido, pero no eficiente.

Los hombres más distinguidos hoy en Panamá, lo son por las circunstancias, empujados por la política y premunidos de cargos que aprovecharon para colarse en las alturas. ¿Quién puede negar que el actual presidente de la República es hoy un panameño distinguido? Sin embargo, nada ha creado, ni en forma alguna ha sido un valor positivo. Dentro de algunos años se le recordará por lo que dejó de hacer, no por lo que hizo, y su nombre no será vinculado a ninguna obra ni cosa buena.

Hay un poco de ministros y políticos en general que en estos momentos son distinguidos, pero que no tienen nada de eficientes. Y hay funcionarios que, por el atolondramiento con que han estimulado y permitido el despilfarro hasta dejar al país con una deuda interna de más de ocho millones de balboas, han adquirido la notoriedad de Eróstrato. En verdad nosotros no deseamos ser "distinguidos" en esa forma.

Hace pocos días, los dos panameños más distinguidos fueron dos tipos que se cruzaron unos balazos que no dieron en sus objetivos e insultos que parece que sí dieron: Son gentes distinguidas del momento, pero sin un adarme de distinción.

Es posible que en Panamá pasen inadvertidos valores eficientes y positivos como el doctor González Revilla y don Pedro Galindo, ambos caballeros con bien ganada reputación científica. Es bien seguro que algunos panameños piensen en el doctor González Revilla como en el hermano de un diputado y en don Pedro como el de un ministro y que ignoren que se trata de dos panameños más eficientes que distinguidos.

Nuestra medida del valor de los individuos difiere bastante de la de otros. Tenemos como las más altas expresiones del ser humano la bondad, la ciencia y la sabiduría.

Así, nuestro más alto culto está por Jesucristo, encarnación del sentido del bien exaltado hasta la Divinidad; por Cervantes, expresión de la sabiduría de la vida, guiado con una gran capacidad de simpatía humana y por Finlay, sin cuya sabia perseverancia hubiese demorado mucho la localización del origen de la fiebre amarilla y el paludismo.

Sin embargo, no fue Jesucristo el hombre más distinguido de su época. Acaso lo era el emperador Tiberio. Y es de presu-

mirse que hubo muchos contemporáneos de Cervantes más distinguidos entonces que él, y que sobraron charlatanes que monopolizaban la atención pública, mientras Finlay observaba pacientemente sus mosquitos.

La influencia que se ejerce sobre un país o todo un mundo y una época sirve para medir cuán distinguido es un hombre, pero no cuán bueno es. Hitler y Mussolini han sido tal vez las influencias más grande de nuestro siglo y ambos contribuyeron copiosamente a llevar al mundo a la catástrofe.

Otro día ahondaremos un poco más sobre este tema, y entonces determinaremos cuáles han sido, en nuestra opinión, las diez criaturas más distinguidas que ha dado la Humanidad, cuáles la diez más eficientes y... que panameños pueden ser alineados entre uno y otro grupo.

PENSAMIENTO.

La crítica es ante todo un don, una intuición, una cuestión de tacto y de olfato. No puede enseñarse ni demostrarse; es un arte.
AMIEL

Valores Políticos

Simpatías y Diferencias

Amar y Creer

8 de enero de 1954.

ESPLANDIÁN

Hace pocos días conversábamos con varios amigos sobre los hombres panameños que, desviados de las normas dentro de las cuales iniciaron su vida pública, se han convertido en oportunistas y perdido todo recato. Al hablar de un caso específico, alguien dijo, a manera de excusa:

—Es que él no cree en el pueblo.

—Bueno, — mediamos nosotros — ¿Y qué le ha hecho el pueblo a ese Fulano para que ya no crea en él? Más razones habría para lo contrario: para que el pueblo le haya retirado a él su confianza.

A nosotros nos lastima siempre cualquier cosa que se diga contra el pueblo, no porque tengamos una fe firme en él, sino porque nos parece que lo que se necesita no es “creer en el pueblo” sino *AMAR AL PUEBLO*.

Nos sentimos limpios de toda proclividad demagógica. Jamás hemos sentido la tentación de buscar el aplauso de las multitudes. Por otra parte, no ignoramos los defectos de nuestro pueblo y los hemos analizado más de una vez. Y hemos llegado a la conclusión de que los que se quejan de él, no es porque le hayan perdido la fe, sino porque nunca el afecto a sus semejantes se les ha metido en el corazón.

Se lamentaba León Tolstoy de la frecuencia con que se le preguntaba si creía en Dios. Él solía contestar que lo que la Biblia y lo que predicó Jesús fue el amor a Dios, que es más que la creencia en él. “Amar a Dios sobre todas las cosas y a tu prójimo como a ti mismo” fue lo que pidió Jesucristo. Pero los dogmatistas cambiaron lo de amar por creer, con lo que hicieron el mal irreparable de hacer más creyentes que amantes.

Entre nosotros son frecuentes los que dicen “Yo no creo en el pueblo. El panameño está corrompido”. Y hablan como si hubieran caído del planeta Marte en uno de los platillos voladores que tan perplejos nos tienen. Ellos, los superiores no pertenecen a ese pueblo que desprecian de cuyos vicios y debilidades no son solidarios menos responsables.

Y nosotros recordamos a Tolstoy, pensamos que es inútil hablar de creencia cuando se ha suprimido el amor.

Tenemos que amar al pueblo porque él es el conjunto de los semejantes nuestros ubicados en un territorio que debemos ennoblecer por el ejercicio del trabajo, la libertad y la decencia. Y nada tan peligroso como dejar de amar al pueblo. Es por lo general el camino hacia la dictadura y la tiranía ese desamor.

Cuando Calígula dijo que deseaba que el pueblo romano tuviera una sola cabeza para poderla cortar de un solo tajo se había situado justamente en el punto contrario al demófilo.

Nosotros estamos convencidos de que todo opresor de un pueblo lo odia. En el individuo que rompe las normas del contrato social establecidas en la Constitución y las leyes, para gobernar de acuerdo con los caprichos, conveniencias y odios, hay un misántropo. Quien realmente ama al pueblo, vela por su bienestar, busca la manera de corregir sus defectos, lo orienta, lo ilustra y evita sangrarlo.

No hay que confundir al demófilo (amante del pueblo) con

el demagogo, lisonjero interesado de las masas. Un hombre puede amar mucho a su pueblo y reconocer sus flaquezas. Foción se desvivió por el bienestar de Atenas, pero confiaba tan poca en el buen juicio de los atenienses que cierta vez, al ser aplaudido en una plaza pública preguntó:

“ ¿ Que necedades estaré diciendo cuando el pueblo me aplaude?”.

Pero Foción amaba a su pueblo. Usted puede amar mucho a un hijo suyo y reconocerlo veleidoso y tarambana.

Recordamos que una vez recorriamos el campo costarricense en compañía de don José Figueres, quien manejaba el jeep en que viajábamos. De pronto, detuvo el vehículo y se quedó mirando a un hombre que dormía una borrachera a la orilla del camino. Figueres se quejó amargamente de la dipsomanía que él sabía muy extendida en el pueblo tico. Pero había una emoción de dolor en sus palabras, tan profunda, que nosotros pensamos:

“ Este hombre ama a su pueblo, y reconoce que sufre sus defectos”.

Del nuestro se dice que está corrompido políticamente. Pero es justo preguntar: ¿quién lo corrompió?

Si la gente que forma nuestras masas se deja sobornar electoralmente, hay que culpar al sobornador, que por lo general es un tipo que por haber disfrutado de determinadas facilidades y privilegios se cree por encima del pueblo. Pero nosotros sostenemos que no toda la masa panameña se deja sobornar. Son más los invulnerables al soborno. Mas los resultados electorales en Panamá, no son únicamente hijos del soborno. Hay que agregar como factores acaso más determinantes, la intimidación y el fraude.

Desde luego, ni el soborno, ni la intimidación, ni el fraude desempeñarían papel alguno en la vida nacional si sus normadores amaran al pueblo. Porque el amor purifica, no corrompe; dignifica, no humilla.

Por todo ello nosotros sentimos que cuando alguien nos dice que no cree en el pueblo es porque no tiene capacidad de amarlo.

Valores Patrios

Simpatías y Diferencias

Patriotismo y Nacionalismo

2 de agosto de 1954.

ESPLANDIÁN

Amamos nuestra patria, deseamos para ella todo el bien y nos empeñamos en que lo tenga. Eso es patriotismo.

Exaltamos nuestra patria, predicamos que ella es la mejor de todas, que es un privilegio haber nacido en ella y que nuestro pueblo es el escogido de Dios sobre los demás pueblos. Esto es nacionalismo.

El patriota ama su patria sin que por ello se crea obligado a odiar las otras.

El nacionalista es xenófobo. Odia todo lo que no sea "su patria". Como el niño húngaro del cuento quisiera un mapa-mundi donde sólo figurara su país. Los falsos líderes exaltan el nacionalismo en sus conciudadanos. El pueblo se embriaga fácilmente con el licor nacionalista. Es tan placentero aceptar que somos la sal de la tierra y justifica tanto nuestra desidia que se nos diga que los extranjeros que aquí han prosperado, lo han hecho engañándonos y haciéndonos "competencia desleal"

El nacionalista cree inferir la mayor de las ofensas al llamar "extranjero" a quien lo es, aunque éste lleve la calidad de tal con decencia y dignidad. Y, lo que es peor, llama también

“extranjero” a quien adoptó nuestra nacionalidad y se hizo fuerza viva en el progreso del país.

¿No oímos nosotros una barra exaltada de nacionalismo, aplaudir con delirio a un Constituyente cuando este se pronunció contra los médicos “polacos” y “sirios” que le quitaban al galeno panameño la oportunidad de ganarse la vida?

Nosotros quisimos conjurar aquella tormenta de aplausos preguntándole al convencional nacionalista cuantos médicos polacos o sirios conocía él ejerciendo en Panamá. ¿No pudo citar uno!

Pero el nacionalismo no se alimenta de realidades. Vive una embriaguez que lo mantiene en zonas míticas.

Es desgracia que a los pueblos se les engañe tan fácilmente con la predica del nacionalismo. Y es triste que esos mismos pueblos no aprendan las enseñanzas de la Historia. Nunca un país ha podido sobrevivir a una larga embriaguez nacionalista. Los casos de Alemania e Italia bajo Hitler y Mussolini son los casos más recientes. Tras ellos hay múltiples.

Argentina, por ejemplo, está viviendo actualmente una terrible borrachera nacionalista. Ya hace más de un siglo Sarmiento se quejaba de la propensión del argentino de considerarse superior a los demás. Perón ha exaltado en su pueblo ese sentimiento. Y le ha vendido la idea de que Argentina ha de dirigir los destinos del mundo. No hace mucho leímos un documento peronista de antes de que llegara a la presidencia el líder del “justicialismo”, donde se decía que algún día las estrellas de la bandera argentina habían de ser las que alumbraran el mundo.

A nuestro pueblo panameño también le han dado a beber licor nacionalista. Y no le ha sentado muy bien que digamos

Sería preferible que se le diera el cordial del patriotismo sereno; no el exaltado que se manifiesta históricamente contra el "enemigo extranjero", sino el que nos lleva a superarnos cada día para así servir mejor a la Patria.

Porque hombres dispuestos a morir por la Patria en su campo de batalla, sobran. Mas no así los que están dispuestos a renunciar torpes ambiciones de mando continuado, para que en nuestra tierra florezcan la libertad, la democracia y el respeto mutuos.

Procuremos todos ser un poca más patriotas y un poco menos nacionalistas.

Simpatías y Diferencias

Patriotismo de Crisis

10 de septiembre de 1955.

ESPLANDIAN

En la magnífica exposición que hizo el doctor Octavio Fábrega la noche del ágape que se le dio en reconocimiento a sus buenos servicios a la patria, dijo que Panamá había superado como nación su periodo adolescente y que nuestro pueblo, en momentos de crisis, sabía poner de manifiesto su patriotismo

Buenos ejemplos presentó Tato en sustitución de su tesis. Para nosotros, todos sobaban. Hemos visto vibrar tanto este pueblo a impulso de sus emociones patrióticas, que no nos cabe la menor duda de su capacidad de erguirse patrióticamente siempre que sienta en peligro su dignidad o su integridad

Sin embargo, queremos decir hoy que no nos entusiasma mucho el patriotismo de crisis, tan común en nuestros pueblos hispanoamericanos. No es que lo reprochemos, no. Nos parece plausible que el pueblo se agite y proteste cuando siente lesionada su soberanía. Lo que nosotros queremos decir es que mucho más efectivo y constructor es el patriotismo cotidiano, el que actúa sin necesidad de que el vecino invada nuestro territorio o de que el gringo exteriorice nuevas ambiciones sobre terrenos de nuestra jurisdicción.

El patriotismo de crisis es muy común y está al alcance de todo el mundo. Si mañana Panamá tuviera un conflicto con Colombia o Costa Rica (a Dios gracias, no ha de ocurrir) y se

hiciera un llamado a las armas, se apresurarían a alistarse los transgresores cotidianos de la ley.

Individuos que no tienen inconveniente en meterse hasta las narices en un peculado, correrían a tomar las armas y exponer la vida por la patria.

Todos somos patriotas, pues, cuando la patria peligra. Sin embargo, no lo queremos ser cuando es más útil y sencillo serlo: en nuestros actos comunes de todos los días.

Martí dijo que es mal patriota quien sirve a los opresores de su pueblo y que la mera tolerancia de un régimen despótico es un delito contra la patria.

Nuestra América está llena de hombres que sirven a tiranías y dictaduras y toleran y aun aplauden a los déspotas.

Vaya usted y hable a esos señores de que la patria está en peligro; que el extranjero la quiere invadir, y enseguida lo tendrá armado y apertrechado para la defensa. Esta tendencia a armarse patrióticamente contra un invasor virtual ha sido muy explotada por los sátrapas hispano-americanos.

Recordamos que en 1921, cuando nuestras dificultades con Costa Rica, vimos alistados en el pintoresco ejército que llegó a Bocas del Toro, a muchos que estaban dispuestos a hacerse matar por Panamá, pero que en la vida diaria eran negativos y no hubieran sentido remordimiento alguno de llevarse los fondos públicos para su provecho personal.

Esto nos hace pensar en la necesidad de que se identifique en las escuelas la enseñanza del patriotismo cívico, el que va más allá de la emoción que producen las crisis, para ejercicio diario del ciudadano.

Fue Ernesto Renán quien dijo que "la democracia es una continua vigilancia". Para los que queremos que el concepto de nuestra patria implique también y siempre democracia y libertad, la vigilancia de nuestras instituciones republicanas debe ser continua, manifiesta y actuante, haya crisis o no la haya.

Porque a la postre, la peor crisis es la que presenta un pueblo privado de su libertad e indiferente a esa privación.

Simpatías y Diferencias

Ser Buen Panameño

16 de abril de 1959.

ESPLANDIÁN

Hay quienes creen que ser buen panameño es saludar la bandera cuando se iza o se arrea en nuestras plazas y edificios públicos, cantar el himno en las ocasiones solemnes y a veces después de un mitin y celebrar las fiestas novembrinas con libaciones mas o menos copiosas. Y no faltan quienes, dotados de mayor fervor, se sienten buenos nacionales porque alienta en ellos la certeza de que, en caso de que tuvieramos que enrostrarnos a un peligro nacional, ellos ofrendarian su vida. Y hay quienes fundan su patriotismo en su resentimiento contra otras nacionalidades.

A nosotros nos parece muy bien el culto a la bandera, la emoción al cantar el himno, la voluntad de morir por la patria y la capacidad de sentir cuando otra nación u otras naciones no nos tratan con justicia.

Pero estamos convencidos de que el patriotismo mas constructivo es la labor cotidiana, paciente y serena.

El debe inspirarnos para hacer bien aquello que se nos ha encomendado. Una patria es un conjunto de hombres que habitan un determinado territorio, todo ello con un destino común. La patria no es grande por expansión de su territorio ni por sus numerosos ciudadanos o súbditos, sino por la conciencia que de ella tienen los hombres que la constituyen.

Morir por la patria es heroico y plausible. Vivir para la

patria requiere un más ahincado esfuerzo. Ello no se cubre con una gran emoción, sino con espíritu reflexivo, con un imponderable sentido de responsabilidad.

Fue un francés quien dijo que el patriotismo es el refugio de los bribones. Sin duda se refirió a los que apelan a él para su propio medro. Y a fe que tenía razón el gallo y que sus palabras tienen lamentable vigencia en nuestro país, donde abundan quienes lo esgrimen para alborotar y especular.

El patriota logrero se empeña en alarmar a sus conciudadanos haciendo campaña de desprestigio contra los que tienen la responsabilidad del poder y lo ejercen sin parar mientes en sus intereses personalísimos.

El envenena el alma del adolescente para empujarle a empresas de disturbio, porque su falta de coraje lo inhibe para arrostrar personalmente los riesgos de una gesta bélica.

Propenso a la demagogia, se desgañita ante los micrófonos predicando un amor al pueblo que está muy lejos de sentir. Alardea de desinteresado y achaca a aquellos a quienes quiere destruir, propósitos siniestros.

Emponzoña el alma de los desprevenidos con la prédica del odio y lucha por desintegrar la nacionalidad con el corrosivo del rencor del hermano contra el hermano.

Defenderse de este bribón disfrazado de patriota requiere criterio sano y clara reflexión.

Para impedir que el virus que ellos inoculan nos destruya, hemos de ser buenos panameños, es decir, sentir que la patria es algo más que un puñado de emociones primarias y que servirla bien exige de nosotros toda nuestra inteligencia, todo nuestro buen juicio.

Simpatías y Diferencias

Amor y Educación

23 de diciembre de 1952.

ESPLANDIAN

Hace pocos días nos preguntó nuestra hija mayor si nosotros creíamos que podría haber felicidad en el matrimonio, sin amor.

Hubimos de decirle con lealtad lo que pensábamos. A una hija nunca se le debe mentir, y menos sobre un asunto tan importante.

El amor— le explicamos — es una gran fuerza de atracción. Debe de ser muy poco estimulante estar unido a una persona que no se ama. Pero el amor no es todo en el matrimonio. Hasta podría decirse que, en muchos casos, no es siquiera lo esencial.

La educación puede fortalecer un vínculo amoroso que inicialmente fue débil. En cambio, la falta de educación es capaz de hacer insufrible la vida entre dos personas que se unieron amándose apasionadamente.

Son frecuentes las parejas que ni siquiera disimulan ante extraños su falta de acuerdo. Se lanzan miradas rencorosas, se dan pellizcos y se cruzan frases llenas de resentimientos.

Tras muchas demandas de divorcio, hay el desajuste nacido de la falta de educación.

Si lográramos hacer un censo fiel de las causales de las disoluciones de los vínculos matrimoniales, nos encontraríamos con que las más de ellas nacieron de falta de maneras:

Más de una vez habrá usted oído decir a un amigo:

— Yo quiero mucho a mi mujer. ¡Pero es tan impertinente!

— Quisiera que mi mujer me quisiera un poco menos y me dejara un poco más tranquilo.

Y es indudable que muchas mujeres tienen motivos para expresar la misma queja de sus maridos.

En cambio, una pareja educada, si se ama, hace de la educación la mejor salsa para aderezar el plato del amor. Y si no se ama, disimula la pobreza del plato con el buen gusto de la salsa.

Es negativa, en la unión matrimonial, la práctica de que “la mucha intimidad trae desprecio”.

El hombre que cree que por que su mujer es suya no necesita cortejarla un poco, está equivocado. La compañera agradece que su marido traiga a la casa con frecuencia flores, e indefectiblemente para determinadas fechas recordatorias. Y una mujer agradecida de las finezas de su marido, es más accesible a la razón y aun al perdón de cualquier peccadillo, que una que se considere olvidada o mal apreciada por su compañero.

Es tan frecuente como torpe el error consistente en guardar la cortesía como un incienso para halagar a los extraños, que debe economizarse avaramente en casa.

Las palabras amables que usamos con las damas que tratamos en sociedad, no tenemos por qué retirarlas de la circulación cuando estamos en casa. Ellas no sufren ningún desgaste al ser aplicadas a la compañera, a la hermana o a la hija.

Nosotros hemos conocido personas con fama de impecables caballeros, puntuales y galantes en los círculos sociales, y

desabridos, tiránicos e inconsiderados con sus hermanas y con sus esposas. Creen sin duda que la galantería es algo que sólo debe dispensarse a extraños, y que es tontería o amaneramiento usarla con las personas de mayor confianza y cariño.

Es torpe pensar que algo tan exquisito como las buenas maneras sean exclusivamente para los extraños y que las personas que con nosotros viven deben de ser privadas de ello.

Naturalmente, el mejor matrimonio es aquel en que además del amor, reina entre la pareja el respeto mutuo, exteriorizable en el trato afable y cortés.

Sin buenas maneras, no hay matrimonio que no sea un infierno, por mucha la afinidad erótica que haya entre la pareja.

Y en cuanto a la consecución de la felicidad ya eso es otra cosa. La experiencia enseña que la más perfecta unión no trae la felicidad plena, pues ésta es ilusoria. Una buena unión hace más intensa las satisfacciones que da la vida y da mayor temple para sufrir los contratiempos, que son muchos y muy lacerantes.

Pedirle más a una unión es necio.

El Valor de la Urbanidad

Simpatías y Diferencias

Sobre Urbanidad

2 de junio de 1956

ESPLANDÍAN

Quando éramos niños e íbamos a la escuela de varones de Penonomé, por varios años bajo la conducción de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, tanto en la llamada **Sección Media** como en las **Superior** solíamos escuchar un par de veces a la semana, la lectura de varios párrafos de un **Manual de Urbanidad** escrito por un señor José María Carreño.

Por fenómeno metonímico muy corriente, aquel libro tomó el nombre de su autor y todos le llamábamos “El Carreño”.

Los mejores lectores de cada grado eran los encargados de hacer la lectura en voz alta para toda la clase. El hermano cristiano a veces hacía interrumpir la lectura para explicar o para darse cuenta por medio de preguntas de sí los alumnos habíamos captado las reglas de “buenas maneras” que se acababan de leer.

Estamos seguros de que gran parte de los preceptos de Carreño jamás tuvieron aplicación en nuestro ambiente. Tenemos memoria de que él daba reglas hasta para comportarse uno cuando está completamente solo. Carreño pensaba que el hombre, ni siquiera cuando no tiene testigos de sus actos, debe desnudarse totalmente. Nosotros los varones de Penonomé, hombres y niños, éramos antaño unos naturalísimos nudistas. En los charcos del Zaratí destinados a los varones, el único que

cubría sus vergüenzas cuando ocasionalmente iba al río, era un cura, el sólo de cuantos pasaron por el Penonome de nuestra infancia que concurría a un baño publico.

Mientras nosotros practicábamos el nudismo pleno, las mujeres se bañaban en otros charcos, bajo el recato de sus pintorescos camisones.

Pero volvamos al **Carreño**.

Los Hermanos Cristianos quisieron sustituirlos por un "Bruño". Bruño era el apellido adoptado por los discipulos de San Juan Bautista de la Salle cuando editaban obras en El Ecuador, preparadas por algunos de ellos.

Era quizás mas amenos el libro de los Hermanos, pero a nosotros no nos gustaba porque preceptuaba que se escupiera en el pañuelo, y eso estaba en contra de la costumbre penonomeña.

No hemos de negar nosotros que la urbanidad es algo que se aprende en casa. Pero ello no debe llevarnos a concluir que su enseñanza deba ser excluida de nuestras escuelas.

Por razones que ignoramos, ya no se dan clases de Urbanidad en nuestros planteles. Y lo que es peor, muchas veces tampoco se da ejemplo.

Si de nosotros dependiera, la Urbanidad entraria como asignatura, por lo menos en ciertos grados de la escuela primaria, porque lo más importante para el hombre es convivir pacíficamente con sus semejantes, y la cortesía es convivencia.

Nosotros nos atrevemos a asegurar que las buenas maneras son mas utiles al individuo que el conocimiento. Hemos encontrado en nuestro camino a muchos individuos atiborrados de matemáticas, física, química y demás ciencias a cuyo lado ha sido imposible pasar un rato agradable. Uraños de malas maneras; de palabras cortas y groscras, no despertaban simpatías.

En cambio, hemos conocido y conocemos a individuos de muy limitados conocimientos, pero dotados de atracción, gracias a sus modales. Hay hombres que han llegado a altos puestos, a fuerzas de sombrerozacos y de frases amables.

Es doloroso tener que aceptar la verdad de que en Panama se está perdiendo la cortesía. Esto se nota sobre todo en el

vocabulario más usual. Raro es el que no macule sus frases con tres o cuatro palabras inaceptables por groseras y aun por obscenas.

Vivimos empujándonos, maldiciéndonos y tratándonos como enemigos. El conductor le contesta con tono acedo al pasajero que reclama que no le hicieron su alto a tiempo. El alumno cree estropear su personalidad en formación si acepta serenamente la reprimenda de su preceptor. El empleado público y aun el de comercio reciben al individuo que llega a ellos en demanda de servicio, como si fuera un pandillero o un enemigo.

Y esa es una desviación de la índole y tradición de nuestro pueblo, cordial y generoso.

La enseñanza de un poco de Urbanidad en las escuelas podrá ser cosa "pasada de moda" para muchos, pero muy de actualidad y utilidad para los que creemos que las buenas maneras no envejecen.

Simpatías y Diferencias

Amar para Enseñar

16 de febrero de 1937.

ESPLANDÍAN

Este año poco o nada se ha dicho sobre los fracasos en las escuelas. Quizá el exceso de graduandos y la preocupación existente frente a la necesidad de colocarlos o de que se coloquen en la vida, han creado un problema mayor que el de los estudiantes que no aprobaron sus cursos.

Sin embargo, el problema subsiste. Si el alumno fracasado continúa estudiando, a la larga coronará su carrera. Pero resultó más caro para el contribuyente y es probable que menos preparado para la lucha por la vida. Si se retiró decepcionado, lo más seguro es que resulte una carga social.

Hace varios años comentamos un trabajo de un educador argentino sobre esto de los fracasos. Hoy nos parece bien volver sobre el tema.

Según dicho educador, los individuos que sin inclinación para ello adoptan el profesorado, son en gran parte responsables de la falta de consistencia de la educación. A su vez, los padres que determinan la carrera que han de seguir sus hijos sin paramientos en cuales son sus verdaderas inclinaciones, hacen un grave mal a éstos y a la sociedad.

Entre nosotros son frecuentes los casos de individuos que se hacen enseñadores para resolver dentro del ejercicio estable del magisterio o del profesorado, siquiera modestamente, el problema de la subsistencia.

No pueden ser buenos servidores de la enseñanza quienes se hacen tales con criterio de ganapán.

Por lo general, cuando un niño nace su padre o su madre deciden cuál ha de ser su profesión. "Este será médico", suelen decir muchas veces. Crece la criatura y por más que no denote la menor proclividad por la ciencia de Galeno, su sino está marcado. Pasan los años, el muchacho se ha hecho hombre por crecimiento y médico contra su voluntad y por la benevolencia de alguna universidad formadora de proveedores de cementerios. El que pudo haber sido un buen ingeniero o sencillamente un artesano útil, resultó un azote social, sólo porque sus progenitores se empeñaron en que médico había de ser.

El caso del niño de que se hace sacerdote por la voluntad de sus padres es también frecuente y más lamentable que el del médico. Creen muchas gentes sencillas que la mejor manera de servir a Dios es por la consagración de los hijos al altar o al convento. Tocónos oír una vez a la entrada de un teatro de Medellín, Colombia a un matrimonio que se ufana de tener dos ordenados sacerdotes y una hija de monja y de estar preparando a una más para el convento.

El resultado es la presencia en la sociedad religiosa de desmoralizados y desmoralizadores. No faltan los que rectifican tardíamente y ahorcan los hábitos.

Dios ha de pedir cuenta algún día a los padres de familia que indujeron a sus hijos al sacerdocio, por todo el mal que éstos hicieron en tal ejercicio.

Forman legiones los individuos que fracasan en la vida por haberse dedicado a hacer en ella aquello para lo cual no nacieron. Abogados incompetentes, ingenieros de malas obras, químicos metidos entre códigos, etc.

En Panamá los que más abundan son los enseñadores que ejercen la profesión sin amarla, sin tener para ello aptitud alguna.

Tal cosa se explicaba mientras en Panamá estábamos escasos de profesores y maestros. Ahora, que parece haberse producido exceso de ellos, bien se podría ir intentando una selección.

Que no ejerzan la enseñanza sino los que aman enseñar. Que

tan noble profesión no sea refugio de ineptos y de gente tímida en busca de una pitanza limitada y fija.

Sólo por la eliminación de los malos enseñadores podremos lograr que a las nuevas generaciones se les imparta una educación más sólida que la que están recibiendo.

Simpatías y Diferencias

Influencia en la Infancia

30 de noviembre de 1953.

ESPLANDÍAN

Se agudiza por estos días las malas influencias en la niñez panameña y tal preocupación se rezuma en los editoriales de la prensa diaria y en los micrófonos de los periódicos radiados.

A todos nos preocupa lo que hemos dado en llamar la falta de fuerzas morales en nuestra infancia, que se revela en los frecuentes casos de "delincuencia infantil".

Los más caemos en la simplista conclusión de que los niños de ayer éramos más inocentes y menos capaces de delinquir que los de hoy. A través de todas las épocas, sigue teniendo razón Jorge Manrique cuando dice:

"Porque a nuestro parecer
Cualquier tiempo pasado
Fue mejor".

Mas una comparación serena de lo que fuimos los niños de ayer y lo que son los de hoy lleva al convencimiento de que cada época tiene sus problemas y que no es justo poner el pasado sobre el presente, guiados subconscientemente por la tendencia o poetizar lo de antaño y pintar con toda su crudeza lo de hogaño.

Hasta donde alumbra nuestra memoria, los muchachos de nuestros tiempos no eran menos crueles y propensos al mal que los del presente. Acaso nos dejábamos guiar con más facilidad hacia el mal, por falta de diversiones apropiadas a nuestra edad.

Hoy, aunque todavía manca, hay una preocupacion en los adultos por dotar a los menores de entretenimientos infantiles. En las escuelas se estimulan los deportes organizados. La educación, dirigida por el Estado, tiende a seguir al niño más allá de las aulas infantiles. Los de nuestros tiempos éramos más abandonados a nuestras propias iniciativas, e incurriamos en diversiones que estaban bastante lejos de ser sanas. No quiere decir esto, ni con mucho, que nosotros estemos satisfechos por la moral que hoy impera en nuestra infancia. Conocemos demasiado la realidad, especialmente la de nuestras dos grandes urbes, para hacernos ilusiones.

Impera en nuestro medio un sentido sordido de la vida que impide el florecimiento de una buena moral. Las estadísticas revelan que el impulso especulativo ha creado en nuestras barriadas pobres una repugnante promiscuidad. Mientras hay leyes que prohíben el funcionamiento de prostíbulos y cantinas en lugares inmediatos a las escuelas, tales antros de vicios operan no sólo cerca de los centros escolares, sino avecindados a casas donde se levantan familias abundantes de niños.

Es inútil que gastemos energía y dinero en hacer propaganda a la moral, que tratemos de estimular la enseñanza religiosa en nuestras aulas, mientras no atacuemos el vicio en sus más fuertes reductos, que por desgracia son las barriadas donde se hacen clases pobres.

No despreciamos nosotros la influencia de la religión en la formación de nuestros niños. Pero por más que esta se estimule, sus efectos serán nulos si los menores viven en un ambiente donde impera la corrupción.

El ejemplo tendrá siempre mayor influenciada en la conducta human que las más bellas enseñanzas teóricas.

Se quiere culpar a los libros, las revistas y los cines de que sea alarmante el índice de delincuencia infantil. Sinceramente creemos que en esto se exagera. Los muchachos de todos los tiempos han buscado siempre lecturas más adecuadas a su edad. Los cuentistas más populares hoy, son los mismos de hace cuarenta años, y los nuevos son discípulos de los viejos. Los niños de principio de siglo devorábamos con ansia las aventuras

de John Raffles y Arcenio Lupin; bandoleros generosos, y las de Búffalo Bill y Nick Carter. Nuestra ansia de cosas imaginativas nos llevaba a las febriles páginas de Emilio Salgari y Julio Verne.

No era aquello ni mejor ni peor que lo que se lee hoy. Se llenaba la finalidad más útil, que era crear en los muchachos el amor a la lectura, el que iba evolucionando de lo fantástico a lo serio hasta formar un hombre ansioso de buena información.

A nosotros nos satisfaría mucho que se levantara una estadística de lo que leen los delincuentes impúberes. Acaso nos sorprendería comprobar que, por lo general, éstos no pertenecen al grupo de los lectores. Su aprendizaje delictuoso lo han hecho, nos atrevemos a asegurar, más en el ambiente dentro del cual han crecido que en las páginas de los libros y en las cintas de los periódicos y en revistas que tanto alarman a algunos observadores superficiales.

Más razón habría en localizar la desmoralización de nuestra infancia en estímulos morales que se notan en la población adulta. La prosperidad de los inescrupulosos y la estoica pobreza en que viven los que quieren mantener la cerviz vertical pueden ser mayores agentes de corrupción que los folletines y las películas cinematográficas.

Resulta tarea difícil señalar a nuestros niños el camino de la virtud tan lleno de abrojos entre nosotros, e inducirlos a transitar por él cuando a poco que ellos observen caen en cata de que la indignidad, la doblez y el abandono de toda norma moral están adornados por el señuelo de los favores oficiales y de la fortuna.

No culpemos, pues, a los libros, revistas y películas, de los males que nos vienen como consecuencia de un medio donde las fuerzas éticas parecen ir hacia el abismo de su total disolución.

Simpatías y Diferencias

Plumas Encadenadas

19 de marzo de 1959.

ESPLANDIAN

Cada vez que llegamos a uno de nuestros bancos con el fin de cambiar un cheque, nos encontramos con que las plumas que ellos ponen al servicio del público están fuertemente retenidas por una cadena. Es obvio que la intención de los dueños de esos establecimientos es impedir que se lleven las plumas y para protegerlas de los ladrones las encadenan.

A nosotros no nos acaban de gustar esas plumas, no tanto por lo que son en sí que por lo que significan. Odiamos las plumas encadenadas.

Entendemos que en otros países también se aseguran las peñolas contra la rapacidad del público. En Panamá, donde existe el robo vandálico en sus expresiones más antisociales, la preocupación está más que justificada. Los panameños no estamos preparados para el "sistema de honor" tan corriente(...) en otras zonas(...)

Recordamos que en nuestra primera visita a México fuimos una vez a una oficina de correos para enviar a Panamá un paquete de libros. Nos acercamos a una ventanilla para utilizar un gomero que estaba junto a la empleada que vendía sellos. No bien tomamos el depósito de goma para pegar el paquete, la funcionaria nos gritó con voz bronca:

—No, señor. No puede llevarse el gomero.

Nosotros protestamos. Sólo lo queríamos para utilizarlo allí mismo. Pero la cancerbera nos miró con rencorosa desconfianza. No dijimos una palabra más y nos limitamos a perfeccionar nuestra diligencia con el gomero al alcance de su mano.

Nos dimos cuenta de que nadie podía impedir la desconfianza de la señora, sin duda hija de una larga experiencia.

Sin duda también por razones de experiencia los bancos de Panamá mantienen "achicadas" sus plumas.

En nuestras oficinas de correos y telégrafos las plumas no están "achicadas", pero cuesta trabajo escribir con ellas. Son ordinarias y siempre están dañadas.

Las plumas libres y finas son bastante raras aquí y en otras partes del mundo. Las de los bancos, como queda dicho, están encadenadas pero es honrado hacer constar que son finas. Las de las oficinas no están encadenadas, pero son bastas y se manejan con dificultad.

Llevando las cosas al terreno de la ética, no podemos menos que especular un poco sobre lo que es una pluma encadenada y qué es una libre de cadenas.

La pluma encadenada está siempre atada a un interés o a un temor. Es frecuente que se afanen en linsojear a los poderosos y a los afortunados. Todo el mundo la conoce. Quien la esgrime no engaña a nadie y, sin embargo, tiene cotización en todas partes. Su uso asegura entradas a veces limitadas, a veces jugosas.

Pero es un error pensar que una pluma tan solo se encadena por intereses económicos. Frecuentemente se le encuentra aherrrojada por los rencores y los pruritos.

Quien suele sistemáticamente criticarlo todo, quien piensa que reconocer una buena obra o un laudable proyecto de un dirigente es claudicación, no puede manejar la pluma libremente. Y el que escribe en trance invariable de demagogia, de crítica y reproche para quien gobierna, tiene la pluma tan encadenada como la del lisonjeador.

El odio es cadena resistente que puede impedir el uso libre y sano de la pluma. La tendencia a reñir con todo el que tiene mando, forma también una coyunda.

Es encadenada la pluma que se pone al servicio de un interés que no es del público, aunque solape su sumisión, con una actitud opositora.

Y son desgraciados los pueblos donde no hay hombres capaces de usar la péñola sin propósitos especulativos y limpios de toda malicia de interés bastardo.

Simpatías y Diferencias

Libertad de Expresión

6 de febrero de 1956.

ESPLADÍAN

Somos partidarios decididos de la libertad de expresión y estamos de acuerdo con lo que sobre esto dijo Jefferson: que es preferible sufrir las intemperancias de una prensa desbocada a verla sometida a una censura previa.

Pero también es convicción nuestra que todo el que escribe o habla para el público debe responder por lo que escribe o dice.

Hace muchos años leímos un editorial en la revista norteamericana *Liberty* en el que se decía que la libertad de expresión no puede permitirle a un individuo que se pare en medio de un teatro repleto a gritar que hay incendio cuando no lo hay, provocando así espantoso aglomeramiento, estrujones, heridas y muerte.

El irresponsable que se irguió en una función a dar la alarma de un fuego que no hubo, ocasionando así daño a sus semejantes, debe sufrir castigo. No tiene derecho a decir que hizo uso de la libertad de expresión. Y si un individuo recurre a la prensa para propagar una especie falsa y dañina, su posición es la misma que la del tipo del teatro, aunque se defienda con frases tan fuera de aplicación en su caso como aquella del "sagrado sacerdocio de la prensa".

El Sindicato de Periodistas de Panamá, al cual, dicho sea de paso, no pertenecemos, hace muy bien cuando no se solidariza con el irresponsable del teatro o el alarmista de la prensa

Es desgracia que la Ley que hay en Panamá sobre materia de calumnia y injuria sea tan deficiente y que tampoco haya buena legislación sobre asuntos de prensa. Porque estamos sometidos a abusos por parte de escribas irresponsables y por parte de las mismas autoridades, que ante las deficiencias de la ley, buscan hacer justicia mas allá de lo que ésta dispone.

El periodismo tiene la desventaja entre nosotros de que intentan su ejercicio personas que no están capacitadas ni moral ni intelectualmente para ello. A cualquier otro profesional se le puede exigir solvencia ética y cerebral. Al periodista no, porque justamente por la conveniencia de sostener la libertad de prensa, hay que mantener una gran amplitud en los predios periodísticos.

La rectificación de las deficiencias de la prensa panameña es mas cuestión de cultura que de autoridad. Hay muchos periodistas incultos, reñidos con tres cosas que hay que defender y amar, porque son indispensables para la vida culta: la verdad, la urbanidad y la corrección en el lenguaje.

Cuando un individuo baja al terreno del insulto procaz y personal, deja de merecer ser considerado como periodista. Si falta a la verdad a sabiendas, no por explicable falibilidad humana, es mendaz y no merece acceso a los órganos serios de publicidad. Y si escribe desmañadamente, debe mandarsele a que se eduque un poco antes de seguir produciendo "literatura" para el público.

En un medio de alto nivel cultural, el periodista reñido con cualquiera de las tres cosas apuntadas, no prospera. En Panamá hay tipos que se llaman periodistas que mienten sin recato, escriben mal y son descorteses en sus expresiones.

Hay también entre nosotros el chantajista. Hace pocas tardes un diplomático acreditado en Panamá nos refería de un director

de un órgano de publicidad que fue a “negociarle” un artículo de intención difamatoria contra él. Pero el diplomático se negó a comprarlo, lo que llevo al periodista al acto de aparente contrición de romper el pasquín en su presencia. El diplomático escogido como víctima del chantaje hizo recoger los pedacitos y reconstruir el artículo sobre papel de estraza, a manera de rompecabezas. Pero fue tiempo perdido: la pieza vio la luz pública poco después, sin duda como venganza contra el representante extranjero que no quiso comprarla.

Nosotros no entendemos nunca que la libertad de expresión y “el sacerdocio del periodismo” puedan ser escudos para proteger la chusma maldiciente, desmañada en la expresión y maculada de descortesía que ahora prolifera en Panamá como hongos en estercolero.

Simpatías y Diferencias

La Lisonja y la Calumnia

18 de diciembre de 1953.

ESPLANDIAN

La Lisonja y la Calumnia se encontraron una vez en una plaza. No tuvieron necesidad de presentación, pues mucho se conocían de oídas y se sabían formidables rivales.

La Calumnia habló primero.

— Tenía muchos deseos de conocerte. ¡Oh, Lisonja! — porque se me ha dicho que sólo tú puedes superarme en hacer el mal.

— También yo quería conocerte. ¡Oh, Calumnia! — contestó la Lisonja. — Sé que eres inteligente, que sin ti la Humanidad no podría progresar.

— ¡Caramba! ¡Primera vez que me dicen cosas tan bonitas! — contestó la Calumnia halagada. — Sin embargo, la misión que yo me he impuesto en el mundo es muy otra. Me encanta inventar cosas deshonrosas para los hombres y las mujeres. Uso un poderoso vidrio de aumento que me permite presentar con grandes proporciones las faltas más pequeñas. Atisbo por los huecos de las cerraduras y por las rendijas de puertas y ventanas para repetir, exagerado, cuanto veo. De mi baba venenosa no se han salvado ni los conquistadores, ni los sabios, ni los santos.

Por mi Julio Cesar fue sucio de costumbres, Sócrates corruptor de la juventud y Cristo enemigo del orden público. Amo deshonar doncellas y desacreditar varones. Atisbo los méritos replegada en el corazón del envidioso y ¡zas! en el momento pre-

ciso, salto a morder con diente ponzoñoso a mis víctimas. Me gustaría, para alivio de mi conciencia, saber que hay en la tierra un poder más funesto que el mío.

Yo nada puedo discutirte, ¡Oh gentil Calumnia, hija de la Envidia y del Deshonor!— replicó la Lisonja. Mis méritos para discutirte el primer puesto entre los malhechores de la Humanidad son muy pequeños. Yo jamás he mordido a nadie. Prefiero lamer. El roce de mi lengua es más delicioso que la más deliciosa caricia femenina. Y gracias a ello, he logrado conseguir lo que quiero de los corazones más recios. Yo convierto a las más recatadas doncellas en fáciles cortesanas. Yo saco el dinero de la caja fuerte del avaro, Yo vuelvo tirano al más convencido republico y en criminal al más sencillo de los mortales. Jamás he golpeado. Cuando he querido perder a alguien, mi lengua ha extendido sutil capa de jabón a sus pies. Nada me encanta tanto como hacer resbaladizo el piso por donde transitan mis victimas. Mis halagos borran las palabras del consejero prudente. Me escondo tras los cortesanos y palaciegos y a través de ellos lanzo mis palabras.

Veo— interrumpió la Calumnia que nuestros métodos son distintos.

—Y los fines también — reanudó la Lisonja Porque tú deshonoras y envenenas, mas a la larga, hay un remedio contra tu mal. ¡Cuántas veces personas aparentemente destruidas por tu acción, han vuelto a recobrar su crédito y a lucir distinciones! Además, hay sociedades donde la corrupción es tanta, que tu virus no puede hacer daño, ya que en ellas la linea divisoria entre el bien y el mal ha desaparecido. ¿Qué daño haces tú cuando señalas como ladrón a un honrado en un medio donde el latrocinio es función de gobierno y ejercicio cotidiano de personas distinguidas y la honradez, puerta de excomunión? Pero yo te desafío a que me señales un sola víctima mía que se haya rehabilitado. Cuando puse una lira en manos de Nerón, ya yo estaba planeando la destrucción de Roma y tras ella, la del mismo Enoardo. Yo induje a David a pecar. Yo he corroído imperios con mi lengua y destruído constituciones con mis halagos.

Mi imaginación — continuó la Lisonja tras breve pausa —

supera a la de los más grandes poetas de todos los tiempos
Porque la prudencia que Homero vio en Néstor la invento yo en
cualquier satrapa analfabeto y la sabiduría que él admiró en
Ulises, la he levantado yo sobre los cerebros vacíos de muchos
despotas. Mi dialéctica convierte en unión virtuosa los más
reprobables contubernios...

Creo que he dado en tierra con la virtud de más doncellas que
tú, que la Violencia y aun que el mismo Amor. Los dioses me
han dado rostro atractivo, sonrisa seductora y palabra fácil.
Dinero no, ni lo he menester, que cuando lo necesito se
introducirme en los bolsillos de mis favoritos hasta dejarlos
vacíos. Podría hacerte una interminable lista de mis víctimas,
pero no lo juzgo necesario

—Con lo que me has dicho sobra — dijo la Calumnia con
rostro compungido — No puedo medir mis armas con las tuyas.
Tú me vences.

Y llorando de despecho, la Calumnia corrió a buscar refugio
en el regazo de su madre, la Envidia.

Simpatías y Diferencias

El Éxito y La Moral.

12 de junio de 1954.

ESPALDIÁN

La preocupación por la “baja moral” de nuestro ambiente parece obseder a un buen número de panameños. Se han formado agrupaciones para combatir la inmoralidad y próximamente se reunirá un congreso, con asistencia de todas las “fuerzas vivas” del país para discutir cuáles son las causas de la decadencia de nuestra moral y cuáles las formas más eficientes para mejorarla.

Más de una vez hemos sostenido nosotros que en la entraña de este asunto hay un grave problema de economía. Nosotros no podemos esperar una alta moral de un pueblo que vive hacinado en nuestras barriadas pobres, en la más insultante promiscuidad.

Pero atacar el mal por ese lado es ir contra muchos intereses creados y eso en Panamá es tabú.

La abundancia de prostíbulos y cantinas también es fuerza corruptora. Pero uno se queda sorprendido cuando se entera de la cantidad de “gente decente” que recibe dinero de esa clase de negocio, cuando no lo administra directamente.

Parece que para una enorme mayoría de panameños, lo principal es ganar dinero. Este, por suerte, no denuncia su origen por su olor. Ya el emperador romano lo dijo cuando daba a oler a uno de sus cortesanos un puñado de monedas, provenientes, de un impuesto que había creado sobre los orines. “—No huelen, ¿verdad?” dizque decía el emperador.

Y cuando en una sociedad prevalece la creencia de que lo que importa es hacer dinero, fuere como fuere, hay que prepararse para presenciar en ella el eclipse total de las fuerzas éticas.

Valdria la pena preguntar a algunos adolescentes quienes creen ellos que son los panameños que más éxito han tenido durante los últimos diez años. Nos tememos que señalarían a políticos arribistas, a personas que se han enriquecido, a los que están acomodados en las mejores mansiones "de las afueras" y son dueños de grandes y promisorias urbanizaciones.

Raro es el mozo panameño que no mida el éxito por los resultados materiales. Un médico que se ha empeñado en desenvolverse en su profesión con devoción y honradez, no estará nunca en las listas de los que "han tenido éxito". Tampoco entrará el profesor consagrado, no muy sobrado de numerario, pero sí satisfecho de dedicar su vida a una causa noble. Ni menos lo ha de ser el periodista que no doblegó su cerviz ante el vencedor, ni el escritor que trata de macerar su cerebro para vivir de él y no de la venta de su pluma. Ni el sacerdote que sacrifica su juventud en castidad y pobreza.

Medimos el valor de las personas por la cantidad de dinero que han logrado acumular o por el alto puesto que escalonaron, a veces sobre sus rodillas.

Y hay signos de admiración al hacer referencia a determinados individuos.

"— ¡Ese — dicen — nunca se cae! "

El *caído* es el que está lejos del favor oficial porque no pegó el cambiao a tiempo o porque prefirió sacrificarse por una causa que creyó decente a ir a lucrar en otra en la que no vio justicia ni belleza.

¿Puede haber estímulo moral en un medio donde se premia más la incondicionalidad que la virtud?

Una mujer descocada tiene acceso a los altos círculos. Goza de gran privanza con gente poderosa. Puede decidir, con su influencia, del bienestar o el malestar de personas que viven en honestidad. ¿No es socialmente negativo este ejemplo?

Sobre el calumniador oportuno de las campañas políticas caen las distinciones a manera de premio. Y todos regocijan con él,

porque es grande ante la casa del Faraón. Mas el que no quiere el contacto de gente de tal jaez, ha de vivir arrinconado porque el triunfo está en ganar dinero y altas posiciones, no importa cómo.

Pasa por la calle un hombre y alguien dice de él: "Es un humanista. Además, posee por lo menos nueve idiomas entre ellos el griego y el latín". Y otro comenta: "Pues de nada le sirve, porque se echa de ver que está *matado*".

Pero cruza en lujoso automóvil un reconocido especulador y todos los saludan con cordialidad y hasta respeto.

Ese hombre ha triunfado en nuestro medio.

Y mientras tales desestimulos y estímulos prevalezcan en Panamá, es inútil que tratemos de salvar la moralidad por medio de congresos.

Simpatías y Diferencias

Los Chacareros.

29 de junio de 1957.

ESPLANDIAN

Más de una vez nos hemos referido al pájaro que en la parte norte de la provincia de Coclé recibe el muy indígena nombre de **jururú** y al que llaman **chacarero** en el resto del litoral del Pacífico

Admiración fue esta ave del cronista Oviedo, quien hace mucho encomio de su inteligencia e industria para fabricar sus alargados nidos, inexpugnables a los animales saqueadores de huevos.

Lo que mas llama nuestra atención del **jururú**, **chacarero** u **oropéndola**, que tambien de esta manera es llamado el pájaro a que nos venimos refiriendo, no tuvo oportunidad de observarlo Oviedo, pero figura en todo buen trabajo de ornitología.

El **jururú** macho es un desvergonzado. No trabaja y pone a la hembra a realizar toda la faena. Cuando se enamora, se dedica a cantar desde una rama, mientras la **jururúa** hace el nido admirable que tanto llama la atención de quien lo ve. Una vez terminado el nido, el **chacarero** se dedica a amar a la **chacarera**. Dos huevos surgen como consecuencia del amor. La hembra se dedica a calentarlos. El macho abandona el hogar recién fundado, en busca de otra compañera. Forma con ésta un nuevo idilio y termina procediendo con ella tan suciamente como con la primera

Nadie ha visto nunca a un **jururú** macho preocupado por calentar a los polluclos hijos del fruto de su amor, ni menos en alimentarlos. Es la hembra, sola y exclusivamente quien provee a todo.

Por desgracia, el panameño tiene una tendencia malsana a imitar al **jururú**. Y acaso la fuerza más deletérea que opera en nuestra sociedad es esa tendencia.

Por eso nosotros protestamos una vez contra la celebración del **día del padre** en este país. No tenemos censo que nos permita hacer afirmaciones precisas; pero somos convencidos de que en Panamá hay un altísimo porcentaje de chacareros **masculinos**.

Y lo triste es que la irresponsabilidad de los padres es más de notarse en las clases más desposeídas de bienes materiales.

No estamos haciendo un descubrimiento ni para nuestros lectores ni para nosotros mismos. Estas cosas vienen observadas y dichas desde hace muchos años. Pero la circunstancia de habernos llevado el destino a un puesto al que llegan peticiones, demandas y ruegos de toda clase, ha recrudecido en nosotros la vieja preocupación de la irresponsabilidad masculina.

Casi todas las personas que acuden a nosotros en busca de recomendaciones, son madres de hijos sin padres. Ellas, las madres, asumen todas las responsabilidades del hogar. Y si uno pregunta por el marido o varón de la casa la mujer esquivada la respuesta o dice lisa y llanamente que ella es sola.

La fantástica cantidad de demandas por alimentos que cursan en nuestros tribunales pueden ser, en gran parte, consecuencia de la falta de trabajo. Pero para nosotros tenemos que los más de los casos son hijos de la tendencia de los hombres a esquivar las responsabilidades de engendadores.

Estamos llegando a la triste conclusión de que éste es un pueblo que descansa sobre el trabajo, la industria y la abnegación de las mujeres.

Repetimos que es justamente en las clases humildes, que debieran ser depositarias de todas las virtudes, donde más se nota la tendencia de los hombres a soslayar sus obligaciones de jefes de hogar.

Hace pocos días hablábamos aquí mismo de una madre de

doce hijos, seis de ellos ya graduados de colegios secundarios, que acudió a nosotros en demanda de recomendaciones de trabajo para algunos de ellos. Su caso de madre preocupada por buscar medro a sus hijos, no es el único. Antes, es harto frecuente.

Nosotros hemos adoptado la política de decir en estos casos a las madres que envíen a sus hijos personalmente a procurarse empleos.

Sabemos del caso de una señora que confesaba haber tenido dieciséis hijos con su marido único. De éstos, cuatro murieron. Ella levantó doce. Cuando se le preguntó si el compañero la había ayudado mucho, dijo:

El tiene unas fiebres desde hace treinta y seis años que no le permiten trabajar.

Pero si le permitieron engendrar dieciseis hijos, ¿verdad señora? — apuntó un malicioso.

Realmente, hay que emprender una campaña contra los **hombres-jururús**. Con ellos no se puede hacer patria.

Simpatías y Diferencias

Escarabajos y Hombres

25 de septiembre de 1958.

ESPLANDIÁN

La naturaleza ama presentar especies de costumbres desconcertantes, animales de formas raras, seres que viven en las formas más disimiles. A veces el observador tiene la sensación de que el Gran Dios ha querido evadir el aburrimiento del tiempo infinito entreteniéndose en jugar caprichosamente con las especies.

Hay pueblos que creen en la metempsicosis. El alma es algo que busca la perfección. Un alma rudimentaria encarna en los seres vivientes más bajos y desencarna para reencarnar en una superior. Se comienza por gusano y tras millares de reencarnaciones, se llega a hombre.

Y aún entonces, siguen las reencarnaciones. Hay que evolucionar hasta la mayor perfección posible. Y a fe que deben haber reencarnaciones para que el alma que encarnó en un Al Capone llegue a ser un doctor Schawtzer o para que un mongoloide se haga Einstein.

Si nosotros adoptáramos una creencia, nos decidiríamos por las reencarnaciones. Nos parece bastante lógica y sólo ella nos explica la similitud de ciertos hombres con las especies animales.

Uno de los seres vivientes más dignos de atención es el escarabajo. Ustedes deben haberlo observado. Es un insecto coleóptero de color negro por encima y rojizo por debajo que se

alimenta de estiércol, en el cual la hembra deposita los huevos, y se pasa la vida rodando bolas de materia fecal.

Es interesante observar al escarabajo cuando anda por el suelo rodando su bola. Da la impresión de un hombre impulsando un barril. Rueda su pelota redonda, de la que vive y por la que vive.

A veces la esfera llega a un plano inclinado o al borde de un hueco que para la pequeñez del coleóptero escatofago toma proporciones de precipicio. Entonces el animalito se abraza a su bola y rueda confundida con ella, ya por la rampa inesperada, ya hacia el abismo. Llegado al final de la hipotenusa o al fondo del hueco, el escarabajo se recobra y continúa rodando su bola de excremento hacia adelante. No parece importarle con otra cosa que con su esfera.

El hombre se ha fijado en el escarabajo desde hace milenios y por ahí lo ha metido en fábulas y apólogos. De él refiere que tuvo una vez una diferencia con el águila. El insecto coprófago juró vengarse de un desprecio que le hizo la rema de las aves por verlo tan rastroso y viviendo de su repugnante dicta. Se arrastró el escarabajo hasta las más altas cumbres para rodar los huevos del águila hacia los abismos. El ave, aterrorizada por la persistencia del vil insecto, llegó hasta Júpiter, a cuyo servicio está, para pedirle protección. El dios de los dioses se la dio permitiéndole anidar en su seno, hasta donde no pudiera llegar el escarabajo. Pero éste subió hasta el Olimpo arrastrándose, como muchos hombres suben hasta las altas cimas sociales y políticas. Una vez allí, hizo caer la bola que rodaba en el manto de Jupiter. Y el dios sintió invencible asco a la vista de aquella materia y se sacudió el manto para arrojarla de sí. Y al hacerlo, los huevos del águila rodaron desde el cielo, rompiéndose al caer sobre la tierra. El escarabajo había conseguido vengarse del águila caudal.

Si no fuera una profanación, nosotros preguntáramos para qué hizo Dios los escarabajos. Pero no debemos formularnos tal pregunta. Los designios del Todopoderoso son inescrutables. Y aunque El bien sabe que un escarabajo, de concebir a Dios, lo imaginaria como un insecto escatofago inmenso, rodando por el infinito la bola de la tierra, lo creó y lo ha venido protegiendo a través de siglos y milenios.

Naturalmente, el escarabajo es en realidad un ser inofensivo. Su hazaña contra el águila es apenas un símbolo.

Lo que resulta insoportable es el hombre-escarabajo, del cual hay numerosos ejemplares por aquí. Porque hay quienes de humanos sólo llevan la forma. En el fondo, son escarabajos. Por ahí andan por esas calles de Dios, empujando cada uno su bolita de estiércol, repugnantes y mal olientes. Cuando pueden, ensucian o al menos tratan de ensuciar a aquellos que no son de su agrado. Con sus cómplices, se dan opíparos banquetes de bolas.

Si usted es persona limpia, debe haber sufrido alguna vez el roce viscoso del hombre-escarabajo. Usted lo puede encontrar en todas las profesiones. En el periodismo abundan. En la burocracia no faltan. Y ama también rodar su bola hasta las filas de la Oposición.

Cuidese usted del hombre-escarabajo. Mientras más alto esté usted y más limpio quiera ser, más expuesto se encuentra a que lo embarre con su bola.

Simpatías y Diferencias

La Rana Atrapada

22 de marzo de 1960.

ESPLANDIÁN

En una crónica que se nos ha extraviado consignamos hace cosa de un decenio la angustiada impresión que nos causó una tragedia que presenciamos en la campaña costarricense.

Habíamos sido invitados para visitar una región agrícola al sur de San José. Nuestros amables invitantes nos llevaron a un ingenio que había sido propiedad de unos alemanes y que, como resultado de la beligerancia que surgió entre Costa Rica y el Eje en la pasada guerra, fue incautado por el gobierno tico y entregado a una cooperativa formada por pequeños productores de caña.

Del ingenio nos llevaron a un inmenso arrozal. Las espigas estaban maduras y una moderna máquina cosechadora las segaba y separaba el trigo de la broza.

La cosechadora avanzaba lentamente porque se hundía en la tierra impregnada por la lluvia. Pero los operarios salvaban el obstáculo con arbitrios dictados por la experiencia.

Muy entretenidos estábamos en la contemplación de aquel

trabajo, que era nuevo para nosotros, cuando vino a monopolizar nuestra atención una rana que, tomada por uno de los brazos de la cosechadora, había caído sobre la lisa rampa metálica que servía para llevar hacia arriba las espigas cortadas.

La rana comenzó a saltar nerviosa sobre la inclinada superficie. Sus ancas parecían hacerse elásticas. Pero la rampa iba rodando, indiferente a la tragedia del batracio.

Nuestros ojos no se apartaban de aquella criatura de la tierra obligada a danzar un minueto macabro con la muerte.

El hombre, con su formidable instrumento mecánico, había interrumpido la vida telúrica de la ranita, sorprendida en la gleba por esa fuerza cuyo origen ella no podía siquiera vislumbrar.

Por varios minutos, que a nosotros nos parecieron horas, la rana saltó con trágica acrobacia por la rampa de la cosechadora. Parecía que a cada salto redoblaba su esfuerzo. La empujaba la fuerza de la desesperación ante un peligro incomprendido.

Al fin, al deslizarse hacia abajo después de un brinco de más de dos pies, cayó en el borde inferior de la lámina de acero y el filo de la cuchilla la partió dejando esparcidas sus entrañas.

La cosechadora siguió su trabajo. Sus operadores no parecieron haberse dado cuenta del drama que acaba de culminar cerca de ellos. Mas nosotros, que lo habíamos seguido en todos sus detalles, nos quedamos largo rato pensando en el triste sino de la rana del campo.

Ocurriéndonos que acabábamos de ver sintetizada la tragedia del hombre, sobre todo del hombre de nuestros tiempos modernos.

Sentimos que, como la rana, el hijo del Siglo XX se ve atrapado por una maquinaria implacable que lo lleva hacia la muerte, después de saltar tan desesperada como inútilmente por una rampa lisa, inasible, que mueven operarios indiferentes a su suerte.

Los hombres que parecen más poderosos, que presumen de

guiar los destinos de las naciones, son tan prisioneros de la enorme cosechadora como la ranita que despanzurró ante nuestros ojos una modernísima máquina norteamericana en la férz campña costarricense.

¡ Como saltan los hombres-rana para no ser arrastrados a la muerte trágica! Fuerzas que ellos no pueden dominar mueven la maquinaria exterminadora.

En vano buscan ellos acuerdos de paz, convenios que detengan la implacable labor segadora.

Sólo que la rana de nuestra historia era victima inocente del progreso humano. Ella en nada había contribuido a manufacturar la maquina que la aniquiló, en tanto que el hombre inteligente, templo de un alma inmortal y creado a imagen y semejanza de Dios, concibe con su cerebro y construye con sus manos los instrumentos de su destrucción.

Simpatías y Diferencias

Sáinos y Hombres

21 de octubre de 1960

ESPLANDIÁN

Una tarde de verano, hace de ello muchos años, paseaba yo en automóvil por los lados de Puerto Pílon, como era mi costumbre cuando vivía en la ciudad atlántica. Iba con los de mi casa y con ellos comentaba las distintas cosas que encontraba en el camino.

Más allá del Asilo de Ancianos, encontré un campesino que llevaba al hombro una escopeta. Tras él marchaba, como un perro, un saíno.

Estoy seguro de que todos mis lectores conocen este animal cerdumo tan de nuestra selva. No hay que confundirlo con el "puerco de monte" del cual es pariente pero del que difiere en tamaño y aun en el mismo sabor de la carne. Los buenos conocedores de las carnes de animales montaraces saben que el "puerco de monte" es más sabroso que el saíno. Pero esto no viene al cuento.

No pude disimular mi sorpresa al ver la mansedumbre perruna con que el saíno seguía al cazador. El animal era apenas un cachorro poco más grande que un gato doméstico, pese a lo cual me maravilló su lealtad a aquel hombre, pues los saínos tienen

fama de ser indomables como sus parientes del Viejo Mundo, los jabalíes.

Detuve el automóvil, y di las buenas tardes al campesino evidenciándole mi deseo de conversar. Cortésmente correspondió el a mi saludo y se paró al lado del vehículo.

—Ese saino es suyo, ¿verdad? — le pregunté.

—Y de usted también, señor — contestó él.

—¿Y como ha podido usted domesticarlo hasta hacer que lo siga como si fuera un perro? — indagué con curiosidad y simpatía.

—Ha sido muy sencillo — explicó mi casual interlocutor. — Yo tengo por aquí mi monte y a los sainos les gusta mucho la yuca. Se me meten a perjudicarme mi sembrado y yo para que no me perjudiquen y también para aprovecharles la carne, que es muy sabrosa y que sale barata, acostumbro cazarlos. Hace poco tire una sama que estaba dándose gusto en mi yuca. La cacé de noche, lampareada. Como le disparé con regadera, maté también a un samito de los dos que iban al lado y éste lo encontré vivo que no sabía para donde coger. Me lleve para la casa a los tres: a los dos muertos y a al vivo. Los muertos nos los comimos y a este lo estoy criando. No me ha dado trabajo hacerlo porque es lo mismo que un puerco, no ve que come de todo y con los desperdicios de la cocina se bandea muy bien.

—¿Que piensa usted hacer con él cuando esté crecido? pregunté.

—Bueno — contesto — por ahora que esta creciendo, lo cargo conmigo para todas partes y me sirve de compañía. A lo mejor me ayuda a atraer a otros de los que andan salvajes para tirarlos. Pero cuando ya esté grande como de comer tendre que matarlo porque yo no veo qué otra cosa se puede hacer con un saino grande que matarlo y comérselo.

—¿Y usted no le está cogiendo cariño a ese animal, como se le coge a un perro de uno, que lo acompaña como amigo? — recrimine, más que pregunté.

— Perro es perro y saíno es saíno— dijo él — El perro no se come. El saíno sí se come. El cristiano también se come la vaca que le da la leche para sus hijos y cría en casa gallinas, pavos y patos para comérselos. De modo que no veo por que he de sentir yo dolor de comer esta bestia como esté de cuchillo.

Me sentí aplastado por la respuesta cruelmente diáfana, lógica y humana del cazador.

Pero no pude evitar que en mi pecho aleteara conmiseración por el saínito que marchaba, con lealtad de perro, tras el hombre que había matado a su madre y a su hermano y que se dedicaba a cebarlo a él con los desperdicios de la cocina, para degollarlo en cuanto estuviera crecido y gordo.

Pese a los años transcurridos todavía recuerdo con frecuencia mi encuentro con el hombre y el saíno, sobre todo cuando observo pueblos mansos como aquel jabato, que marchan tras sus verdugos, en espera inconsciente del sacrificio, mientras renuncian a su libertad a trueque de un poco de diario bazofia.

Primeras Lluvias

Febrero, 1952.

GIL BLAS TEJERA

El comienzo de la estación lluviosa es uno de los períodos más atractivos en mi pueblo. La tierra, cansada de la larga sequía del verano, parece elevar al cielo los brazos de las palmeras y los árboles, en demanda de lluvia.

Esta se anuncia por el cambio de coloración de los cerros. Tomase azul cerúleo el Cerro de Santa Cruz; desaparece de la vista el Guacamaya, como si la mano avara del invierno se empeñara en ocultar sus oros y las lejanas serranías toman borrosas tonalidades grises.

De pronto se sienten los dedos tenues y húmedos de la lluvia tamborillar sobre los techos. Es un sordo ruido de "pujador" el que se desprenden del golpe del agua sobre las tejas, y de sonoro "repicador" el producido sobre el zinc.

Se oye el rudo golpe de trueno. En la noche, parpadean los relámpagos cual si desde el cielo estuviera tomando retratos al magnesio.

El hombre se siente prisionero de las líquidas rejas de goteras. Nadie osa salir a la calle. Las gallinas buscan el recogimiento del patio y, como poseedoras de un infalible barómetro, tan sólo abandonan sus refugios cuando cesa la lluvia para no caer más por muchas horas.

Nada es más bello que el llano después de las primeras semanas de lluvia. Hay un fuerte olor a vegetación fecunda. Los corrales se enguinaldan con los vivos collares de las ciruelas, de deliciosa fragancia y de pulpa atrayente para el certero instinto del gusano. Los jobos amarillos dominan el árbol de cuya corteza hacen los muchachos rudimentarias marquillas.

Y transcurridos los primeros meses, comienzan las cosechas. Para la celebración de Santa Rosa de Lima, la santa chola, bajan los campesinos llevando a la Iglesia las primicias y diezmos de sus cosechas. Coincide la fiesta con el dorar de los arrozales, con el reír de las mazorcas bajo el recato del capullo y con las múltiples hilera de sus dientes, con la madurez de los pixbaes de distintos colores y clases que crecen bajo la protección de infranqueables espinas.

Al pie del altar ponen los campesinos sus primicias. Los apretados racimos de los pixbaes junto a la yuca de "blanco pan", que dijera Bello. Preséntase el ñame de caprichosa forma al lado de las espigas trigueñas y del maíz nuevo.

Cuando niño, tenía yo predilección por la fiesta de San Juan Bautista y amaba ir a pasarla a los campos. Se celebraba el 24 de junio, cuando todavía no hay maíz nuevo. Los campesinos organizaban cabalgatas y lanzando al aire el nombre del primer santo decapitado recorren llanos y "montes" y visitan a todos los vecinos. Hay ponche rico en huevos y enternecedor en aguardiente. Los morenos chiricanos punteados de anís que la campesina inquisidora tortura sobre la hornilla sin más protección que la delgada hoja de plátano que las separa de la cazuela, son dulce promesa para el goloso. La fermentada chicha pone coraje

en el alma adormecida del campesino. El sancocho, nada escaso en firmes presas de gallina y puerco salpreso, es servido con irresistible cortesía.

La fiesta de Santiago, que se celebra el 25 de julio, también es popular en el campo. Hay entonces el halago del maíz nuevo, que en nuestra campiña se sirve en "pesá" adornada con desmoronado queso fresco, en mazamorra salada, con puerco y ruborizador refrito, en tiernos bollos o en doradas tortillas.

Estampas de Semana Santa

30 de marzo de 1953.

GIL BLAS TEJEIRA

Por los retorcidos caminos de la montaña vienen los grupos de campesinos, romeros de la semana santa. Y en medio del grupo traen un buey de largas astas que una argolla de bronce domina por la nariz. Sobre los lomos del mutilado toro se mueve rítmicamente la fragante carga de café y de elásticas tiras de caucho.

Los pollerines de las campesinas son ramilletes policromos que avanzan por los caminos bordeados de verdor. Y sus pies descalzos, abiertos como abanicos entreabiertos, se lavan en todos los arroyos y en todos los ríos que comarcan los campos.

Sobre las espaldas de las cholos, bien atados y envueltos, se bambolean los críos al paso de sus madres cargueras. Y los compañeros, bastón en mano, guían silenciosos los grupos.

En estuches de cañas de azúcar llevan aprisionada la luz de los cocuyos. La noche anterior, noche oscura y tranquila, con largos tizones atrajeron los insectos que alumbraban el silencio de las márgenes del río y de las faldas de los montes.

Llevan los cocuyos en la dulce prisión de las cañas, luz de luceros en los ojos y lumbre de luna en el vientre. Llamados están a coronar con halos misteriosos los pechos de las vírgenes del pueblo que con ellos se adornan para las noches de las

procesiones.

Avanzan los campesinos y, antes de entrar al pueblo, se adornan con sus mejores trapos, fragantes a jabón barato y a hojas de **corpachín**. Pronto los olores plebeyos y advenedizos del **agua florida** y de **kananga** alteraran la limpia esencia del lavado.

II

Hoy vienen en **chivas**. Antes venían a caballo. Traen tinajas bermejas, y panzudas y jarros manuales de todo tamaño. Frutas gigantescas de rosadas entrañas moteadas por negras pepitas traen también estos villanos. Sus hamacas colgarán muy en breve de los horcones de las casas que se sustrajeron a las descastantes ordenes de un alcalde. Hablan con una música especial estos villanos y cuando hablan las gentes del pueblo se miran y sonrien significativamente. Pero todo el mundo quiere a estos villanos que traen su roja alfarería, sus sandías deliciosas y sus cebollas pequeñas que conservan la verde cabellera de sus tallos y que compran los sombreros penonomeños sin tanto regateo como los comerciantes locales.

III

Hay alboroto en el pueblo. En el cruce de calles del barrio de San Antonio han levantado una **puerta de tierra** adornada con pencas de palma y con piezas de telas prestadas por los comerciantes. Una familia tradicionalmente encargada de ello, ha adornado un manso caballito con dorada silla y brillantes estrellas de papel dorado y lentejuelas. Sobre la tranquila bestia han colocado una imagen del Nazareno que los creyentes adoraron la noche anterior en **La Ermita**.

En enjambre bullicioso los muchachos del pueblo rodean la imagen que, sostenida por varios adultos, desde el lomo del caballito mira hacia la multitud con sus ojos inexpresivos. Los chicos soplan largas trompetas de penca de palma. Hay un ruido ensordecedor, como debió haber sido aquel que se produjo

cuando el Hijo del Hombre entró a Jerusalem rodeado por la buena plebe de Judea.

Recorre el caballito las calles con la sagrada carga y hace luego su entrada a la Iglesia, mientras el sol dora con sus últimos rayos las suaves colinas y las altas montañas que rodean el pueblo, y desde la torre las campanas devuelven con metálicos sonidos los golpes de piedra con que lapidan los muchachos campaneros.

Los Carreteros

1952.

GIL BLAS TEJERA

Eran para mí seres prodigiosos los carreteros. Ellos llevaban al puerto los fragantes productos de la región. Ellos traían del puerto las grandes cajas llenas de mercancía procedente de países exóticos y maravillosos, las cajas que al abrirse despedían olor a zarzas, a pastillas, a paja y a muchas cosas más. También traían los cajones enrejillados en que venían prisioneros, rumbo a los patibulos de las cocinas provincianas, los ajos y las cebollas.

Esperaban los carreteros que les completaran sus cargas para tomar camino. Las carretas se colmaban hasta dos metros o más sobre sus plataformas y se protegían cuando viajaban en invierno, con grandes toldas de tela encauchada.

Sentía yo marcada admiración por los carreteros. Y era mi favorito Alberto Martínez, a quien todos llamaban **Pelúo**, como llamaban Pelúos a todos los varones de su familia.

Pelúo, garrocha en mano, era el primero en ponerse frente a su yunta para conducirla, por el camino que partía en línea irregular la interminable llanura, hasta el muelle de Puerto Posada. Y por-

que era el primero y porque era, además, un diestro domador de potros, yo sentía por él la admiración que sienten los niños por los héroes fuertes.

Ansioso de oír su pintoresco hablar, solía yo hacerle preguntas cuyas contestaciones sabía previamente.

— Oye, **Pelúo**: ¿ cómo se llaman estos bueyes?

— Este se llama **Cabbonato** y este otro **Saddedso**.

— ¿ Y el otro **josco** que llevabas el otro día cómo se llama **Pelúo** ?

— ¡Ah! ¡ Ese es el **Saddeglobe!**

Caminaba **Pelúo** sobre la punta de los pies, vuelta la cara hacia los bueyes, como en atisbo de algo que viniera tras la carreta. Punteaba las bestias con el aguijón de la garrocha cuando éstas se hacían demasiado lentas, y las excitaba con la exclamación acostumbrada:

¡Jebbe! ¡ Jebbe!

Los días que no eran de faena, los dedicaban los carreteros a otros menesteres y a tomar tragos. Era el beber la compensación de aquella ruda vida. Y tanta felicidad encontraban en ello, que al entrar una vez el **Pelúo** frente a su carreta, por la calle de San Antonio, bajo una lluvia que venía calándolo desde el comienzo del largo viaje de ocho horas que se empleaban del puerto al pueblo, declaró a un hermano mío que le hizo broma.

— Sí. Vengo **encharcao**, pero ahora mismo me jumo.

Giraba el mundo de los carreteros alrededor de sus afanes. El sufrimiento en su forma más dantesca era imaginado por ellos sobre sus experiencias. Recuerdo que un medio día de febrero

lleno de sol, uno de los **Pelúos** le dijo a otro carretero, mientras tomaban, ante el mostrador de una cantina, unos tragos de ron blanco

--- ¿Qué tal que vinieras tú ahora por los cerritos del puerto, engomao, con dolor de cabeza, dolor de muela, una brusca en el ojo, sin sombrero, los bueyes **cansaos** y un chuzazo en el pie?

--- No seas bruto -- replicó el otro. -- ¿Acaso yo te he matao a tu madre?--

* * *

La antes laboriosa calle de San Antonio, vive hoy dentro de una quietud angustiosa. Nada hay que denuncie el movimiento febril de otros tiempos, cuando había trilla y los Carles mantenían su próspero comercio.

De vez en cuando, por las calles cuyas piedras están enterradas hoy bajo una gruesa capa de asfalto, pasa silenciosa una carreta cargada de leña, triste remedo de las que en otro tiempo conducían los **Pelúos** y sus colegas.



**Gil Blas Tejeira con su esposa
Matilde Jaén de Tejeira**
Frente a los Apeninos , en Italia. 1959



Gil Blas Tejeira y su esposa Matilde Jaén de Tejeira



Escuela de los Hermanos Cristianos en Penonomé fundada a principios del Siglo XX. Entre todos se encuentran: Tercera Fila de pie, el tercero de izquierda a derecha, Gil Blas Tejeira. Víctor Tejeira, José Ignacio Quirós y Quirós, Manuel María Grimaldo, Arnulfo Arias Madrid, Maximiliano Arosemena, Efraín Arosemena, Arcadio Aguilera.

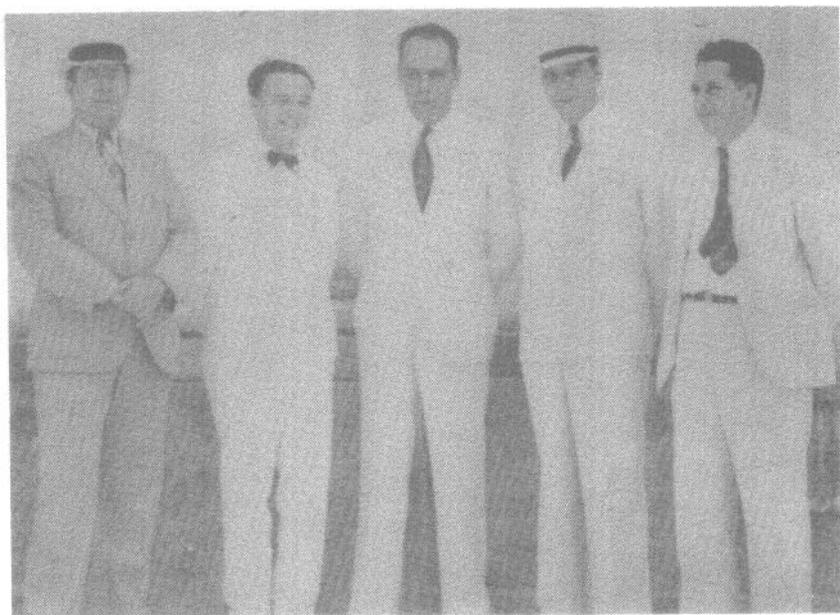
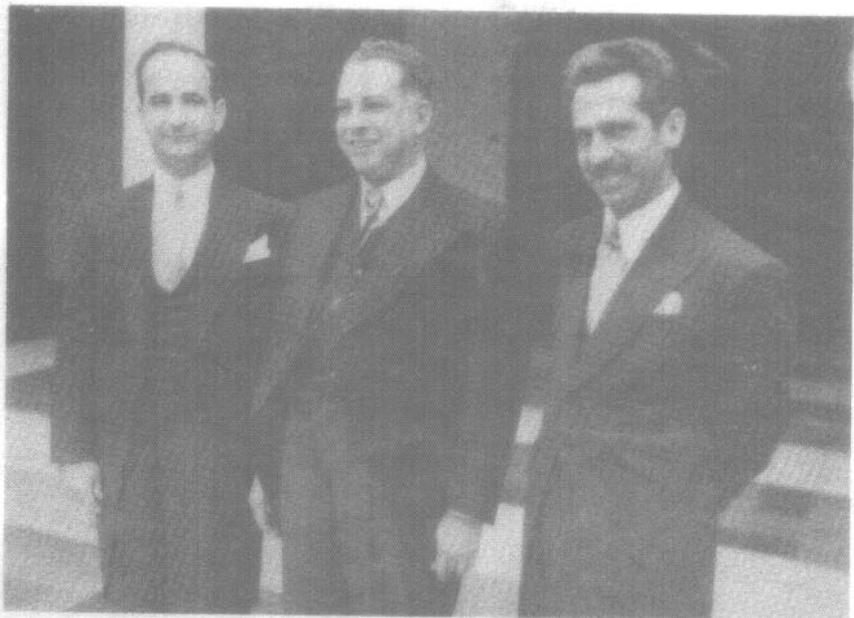


Foto de 1937, durante la visita de Rómulo Gallegos a Panamá. De izquierda a derecha: Pedro Fernández Parrilla, Joaquín Fernando Franco, Rómulo Gallegos, Humberto Leignadier Clare, Gil Blas Tejeira.



1946. Visita de Congresistas colombianos a Panamá. Gil Blas era Presidente de la Asamblea de Constituyentes



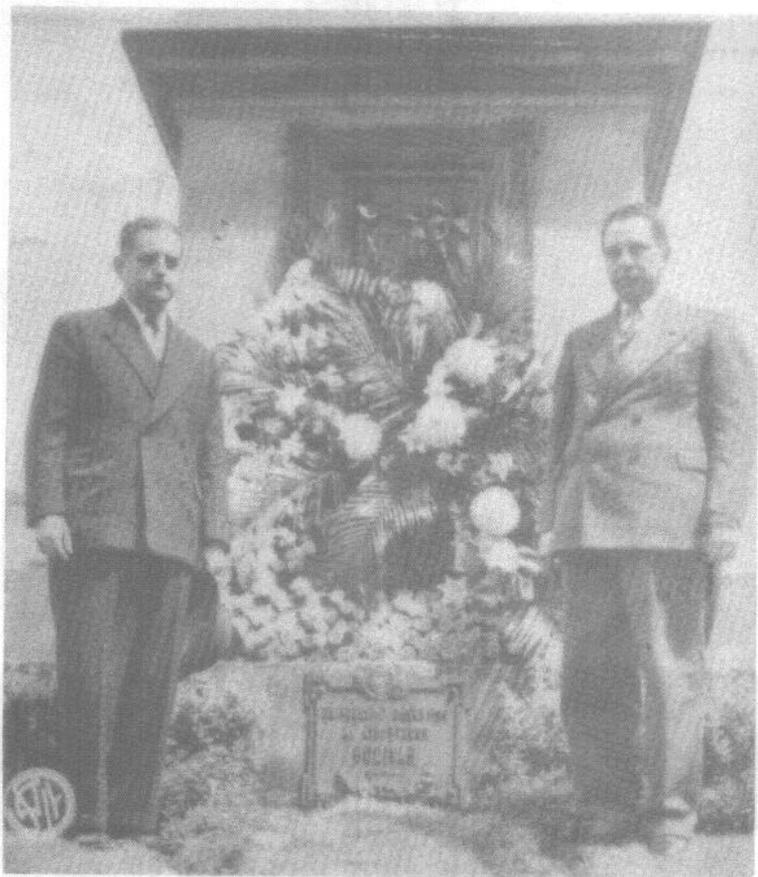
1949. Toma de posesión de Gil Blas Tejeira como Embajador de Panamá en Costa Rica, en compañía del entonces Presidente de Costa Rica, Don José Figueres.



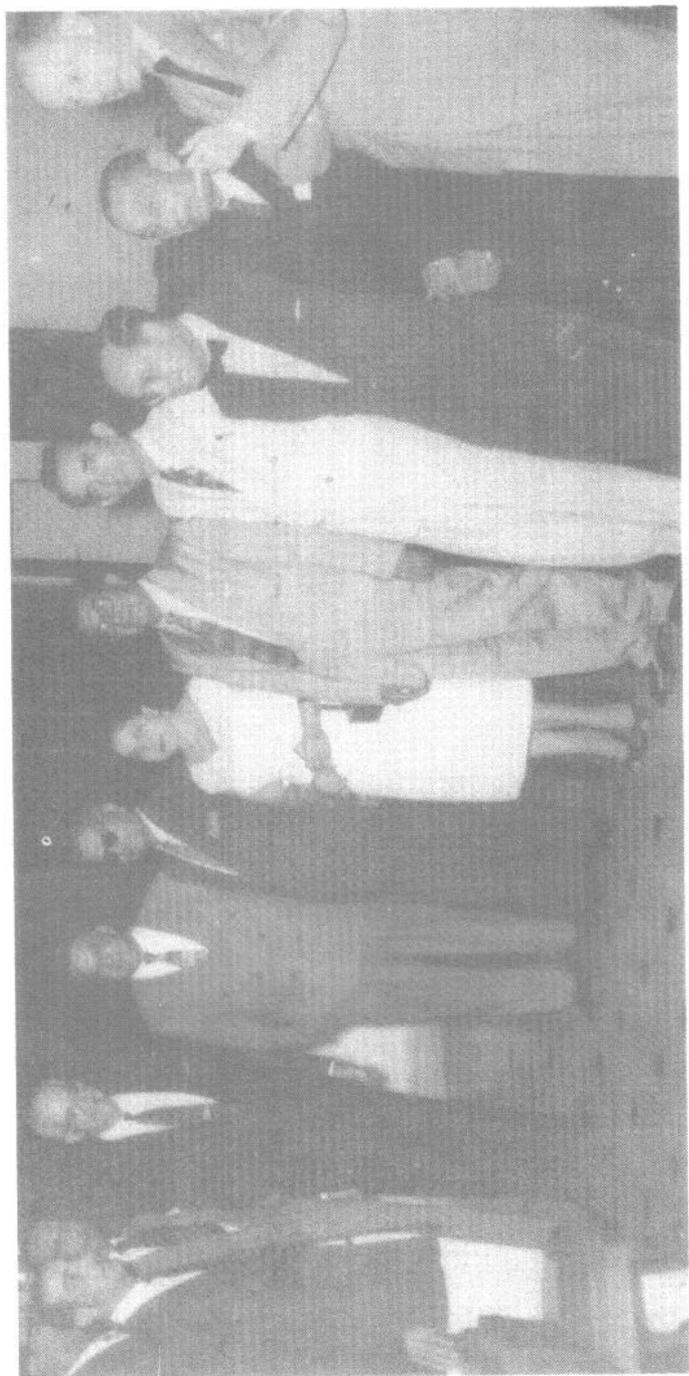
Gil Blas Tejeira, Embajador de Panamá en Costa Rica y José Figueres



8 de febrero de 1957. Bendición de *Campaña Interiorana*, en casa del poeta dominicano, Héctor Castor Noboa, Embajador de Santo Domingo en Panamá.



Don Eduardo Chiari y Gil Blas Tejeira frente al monumento de Simón Bolívar en Colombia



Acto en la Embajada de España en Panamá en homenaje a los miembros de La Academia de La Lengua. De izquierda a derecha aparecen académicos e invitados: el novelista Español Don Manuel de Heredia, Héctor Castro Novoa, embajador de Santo Domingo en Panamá, el pintor Juan Manuel Cedeño, Ricardo J. Alfaro, Gil Blas Tejeira, el embajador del Salvador en Panamá, La Dra. Elsa Mercado, El embajador de Guatemala en Panamá, el escritor Alfredo Cantón, Diego Dominguez Caballero, Bonifacio Pereira y el Conde de Rábago, Embajador de España en Panamá



Condecoración al dramaturgo español José María Pemán. Además de Gil Blas Tejeira Pemán se encuentran Elsa Mercado, Inés de Erlich, Ramón María Condomines, Antoni Jiménez, Eduardo Frangias y Manuel de Heredia.



1962. Gil Blas es condecorado por Venezuela con la "Orden del Libertador, en el grado de Gran Cordón"

*El Incidente de la
Tajada de Sandía*

Mucho se ha escrito sobre este importante hecho histórico, y dentro de los trabajos de mayor trascendencia podemos mencionar el ensayo suscrito por Ismael Ortega Brandao y el extenso alegato del Dr. Pablo Arosemena Titulado precisamente el **15 de abril de 1856** y en donde como testigo ocular nos ofrece detalles de primera fuente

Pablo Arosemena reacciona con desagrado al rechazar la versión que ha recogido el *Star and Herald* sobre estos acontecimientos que el califica totalmente alejados de la verdad.

“ Ya en distintas publicaciones que vieron la luz publica en esta ciudad como la del Star and Herald, lo que se ha llamado una relación fiel de los hechos, y que no es en realidad, sino un cuadro horrible, espantoso, de estos hechos desfigurado, mutilados y aun de hecho que aparecen creados por la fecunda imaginación de algun novelista.”

Y como el mismo Pablo Arosemena nos señala

“ Hay fechas en la historia de los pueblos, cuya sola anunciacion basta para agitar el corazon de vivas emociones; fechas que algunas veces marcan el punto de partida o el termino de una epoca gloriosa, y otras el principio o fin de una hora aciaga y desastrosa ”

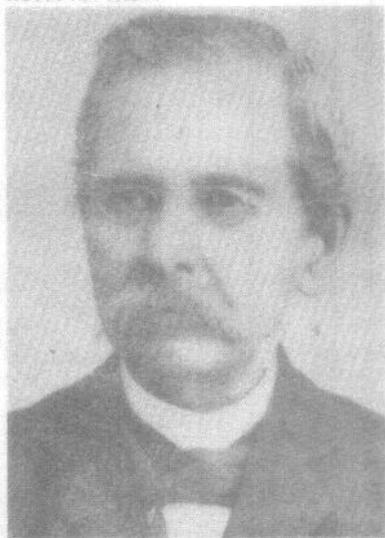
“ El 15 de abril de 1856, que hemos escogido como epigrafe de este artículo, señala sin duda, para el Istmo y para la Nueva Granada el principio de una época que ha de encerrar grandes

acontecimientos, que aún no se dibujan muy claramente en el horizonte del porvenir que no lo vemos distante, pero lo presentimos como presente en ocasiones el marino la tempestad por una pequeña nube que la anuncia y que empaña con su sombra el horizonte.”

Por la trascendencia de este hecho histórico, hemos acudido al documento fuente que recoge los testimonios de los testigos que declaran ante el juez del crimen, Buenaventura Correoso, quien es encomendado para hacer las investigaciones de rigor.

Nosotros estamos apelando a la Gaceta del Estado, como documento oficial, editada en Panamá el 20 de abril de 1856.

Hacemos la aclaración de que estamos reproduciendo el documento original de la Biblioteca Nacional de Colombia en Santafé de Bogotá, y el cual se encuentra parcialmente deteriorado.



Buenaventura Correoso, quien como Juez del crimen le correspondió llevar a cabo todas las investigaciones sobre *El Incidente de la Tajada de Sandía*, solicitando el sobreseimiento definitivo para todos los nativos del Istmo de Panamá, que habían sido implicados en estos actos de violencia en defensa de la Patria.



Dr. Pablo Arosemena de Alba quien como testigo ocular, llevó cabo una investigación exhaustiva sobre los hechos y público en un sayo jurídico-histórico que constituye el más importante examen sobre estos acontecimientos que como él mismo señala marcan un etapa fundamental en la formación de nuestra conciencia istmeña.

GACETA DEL ESTADO

PANAMA, 15 DE ABRIL DE 1956

GOBIERNO DEL ESTADO. PODER EJECUTIVO.

Republica de la Nueva Granada -
Gobernacion del estado de Panama No.59, a 22 de Abril de 1856. Secretaria del Estado en el despacho de Relaciones Exteriores.
Señores:

Tengo que pasar por la pena de instruir a U. De un acontecimiento tan desagradable como inesperado, ocurrido en las inmediaciones de esta ciudad la tarde del dia 15 de abril, y el cual segun todas las conjeturas dara lugar a una serie de reclamaciones de cuestion Internacional

Los documentos que en copia legalizada tengo el honor de incluir a U. Contiene los pormenores bastante para que U. pueda formarse idea de la naturaleza y proporciones del acontecimiento a que me refiero Dichos documentos son, 1° declaraciones tomadas por varios funcionarios de ins- trucción a los testigos José Manuel Luna, Sebastian Diaz, Miguel

Abraham, José María Borbúa, Federico Clare, Pedro Obarrio Pérez, José María Rodríguez, Richard Angling, Juan Mercado, T.B Wilson, y Alexandro Henriquez; 2° notas del Perfecto de Panamá, y de Jefe de la gendarmeria, relativos al señalado acontecimiento; 3° relaciones de los naturales extranjeros, muertos o heridos, en la contienda, 4° protesta del Superintendente del Ferrocarril y mi contestación.

Mas aunque estos documentos, como ya lo dije, arrojan de sí suficiente luz acerca de la naturaleza y proporciones del desastre que lamentamos, tengo sin embargo que detenerme para hacer a U. algunas explicaciones que acaso le sean útiles en el debate diplomático a que pueden dar lugar estos sucesos.

Comprenderá U. por la nota o protesta del Superintendente del ferrocarril Sr. G.M. Tótem, que se trata por último de hacer recaer sobre las autoridades del país la responsabilidad de aquellos hechos, por no

haber procurado impedirlos (se dice) y por haber mandado a hacer fuego sobre las oficinas de la Compañía. Que del acontecimiento de que me ocupo fue un hecho impremeditado, subitáneo. lo están diciendo todos los por menores relacionados en las declaraciones de que remito a U copia Y esas declaraciones, entre las que se hallan algunos de los empleados del ferrocarril, no solo demuestran lo impremeditado y subitáneo de aquellos acontecimientos, sino que dejan ver bien claro, que los causantes de los desórdenes fueron los mismos pasajeros que armados, como lo estan ordinariamente de pistolas, hicieron uso de ellas en aquella ocasion con la facilidad y prontitud con que lo ejecutan casi siempre. Los naturales, irritados al ver heridos y suponer muertos a algunos de sus compatriotas, se abalanzaron sobre los agresores y unos y otros movidos ya por la profunda antipatia de las dos razas, ya por la necesidad de la propia defensa persi-

guieron y se atacaron, y se dañaron recíprocamente prolongando la lucha por algo más de tres horas. Refugiados en el Ocean Hotel, en el Pacific House, o sea en el Hotel Mc Farland, en la tienda de Mc Allister y en la casa de la compañía, todos o la mayor parte de los pasajeros que se hallaban para aquellos lugares y entre ellos los mismos que habían causado y fomentado el desorden y que desde los mismos edificios continuaban ofendiendo a los naturales ya reunidos en considerable número, hubieron estos de forzar las puertas de aquellos establecimientos, destruyendo cuanto encontraron a su paso y dejando abierto, libre y ancho campo a los ladrones, que más tarde aparecieron en la escena.

Porque fue después de lo más recio de la contienda cuando la atención de las autoridades y de la gendarmería estaba toda entera contraída a salvar la vida de los pasajeros, trasladándolos al pequeño vapor Taboga a la

Nota al Margen

Nos confunde el hecho de que Ismael Ortega Brandao en su estudio sobre el incidente de la tajada de sandía cita a Sixto Manuel Luna como de

casa del estado llamada Washington, y a algunas de particulares; fue entonces, digo que empezó a ejecutarse el saqueo de las oficinas de la Compañía y de los tres establecimientos comerciales que dejo mencionados.

La pretensión de hacer pasar todo estos crímenes como obra de los hijos del país, es de todo punto injusto, pues se sabe muy bien que existen hoy entre nosotros multitud de perversos de diversas naciones, que hacen un papel muy principal en escenas como las que estoy describiendo.

Se me imputa por el Sr. Totten no haber hecho esfuerzo alguno para avistar los desastres experimentados; y llega su ligereza hasta aseverar que en mi presencia se despojó a las personas de los valores que llevaban consigo. Yo no he visto despojar a ninguna persona: temí si que lo fueran algunas que eran conducidas por gentes que me parecían sospechosas. y personal-

otro personaje vinculado a los hechos con un nombre similar. Ello ha dado margen a que al abordar el mismo tema otros historiadores nos repitan el nombre de Sixto Manuel Luna

mente ocurrió a protegerlas. Los despojos de esa clase que hayan podido hacerse, lo serían a merced de la gran confusión que reinaba; y pretender que en la Nueva Granada se haga lo que ningún Gobierno de la tierra, por poderoso que sea, ha podido ni podrá hacer jamás.

Cuando se supo en la ciudad de la noticia de lo que pasaba en la Ciénega, y más aún, cuando mis agentes y yo llegamos allí, ya había transcurrido mucho tiempo, y el desorden había adquirido proporciones formidables. Era y fue de todo punto imposible alejar de aquel teatro a los naturales enfurecido contra los pasajeros; y era y fue de todo punto imposible también contener a estos últimos. Ahí lo están diciendo las declaraciones de extranjeros y granadinos. Los (ilegible)... en su ciega exaltación, y preocupados en (ilegible)... con la idea de que aquello era una intentona (ilegible)... por la circunstancia de hallarse en la ciudad algunos de esos aventureros, acusaban de traición a las autoridades, porque se les exhortaba en el sentido de la paz. Las deplorables antipatías políticas que nos dividen daban pábulo a

aquellas absurdas sospechas. Mas de una vez se expreso la intencion de venir a la ciudad a forzar los almacenes donde hubiesen armas, para tomarlas; y yo tengo la conviccion, Sr Secretario, de que el mas insignificante incidente pudo en aquella aciaga noche haber dado a la contienda (ilegible).. no menos terribles fases Solo los que conozcan las condiciones actuales de esta poblacion. Parece que cuando se dice que yo no hice nada para impedir o contener los desordenes, se supone que era yo quien personal y materialmente debia hacerlo todo. Parece que no solo se desconocen los esfuerzos que hice por mi parte a favor de la seguridad general, sino que se desconocen tambien los del Prefecto del departamento, los del Alcalde de la ciudad, los del Regidor de Santa Ana, y los del jefe de la gendarmeria, quienes siendo mis agentes, y hallandome yo presente no podian proceder sino por mis ordenes, con mi acuerdo, o con mi aquiescencia ¿Se dirá que el Prefecto, el Alcalde, el Regidor y el jefe de la gendarmeria tampoco hicieron nada? No, esto no podra decirse: los

documentos que en copia acompaño a U. demuestran bien el celo, la actividad, la buena voluntad con que todos y cada uno de esos funcionarios procuraron llenar sus deberes en aquella situacion dificilissima. Más respecto a la gendarmeria, se le acusa (Protesta del Sr. Totten) de haber hecho fuego sobre la casa de la compañía, y de haber ayudado al saqueo

Fui yo (se dice) quien dio la orden de abrir fuego sobre la casa de la Compañia; y en esto no hay rigorosa exactitud. Cuando Excitado por el Secretario del Consul americano me dirigí a la expresada casa, donde se me hizo entender que se hallaba dicho Consul, y se hizo fuego sobre mi y los que me acompañaban, hiriendo a dos de estos, retrocedí como era natural; y encontrando a pocos pasos al Jefe de la gendarmeria con su fuerza, le di orden de que *marchase a ocupar aquella casa* (estas fueron mis palabras). El Jefe de la gendarmeria me interrogó: —¿! si me hacen fuego?— Hágalo U. tambien, fue mi contestación.

La casa de la Compañia era la ultima que mantenía el fuego que alimentaba

y prolongaba aquel desorden por eso fue que marchó sobre ella la gendarmeria. Y si esta usó de sus armas para ocuparla, fue (nadie podrá negarlo) porque los pasajeros armados que permanecian en ella, no dejaron de hacer uso de las suyas hasta que en tanto aquella fuerza en la casa, se rindieron a discrecion. Hubo es verdad, un numero considerable de malvados que entrando en tropel por las diversas puertas de aquel edificio, intentaron (ilegible).. en la sangre de la multitud de personas rendidas o indefensas que allí se encontraban; pero este infame hecho, no solo no pude imputarse a la autoridad ni a la gendarmeria, sino que suministra una prueba mas del interes y de la eficacia con que ocurrió a dar proteccion a las vidas de tantos desgraciados, siendo, como es sabido de todos, que tanto las autoridades como la gendarmeria y algunos ciudadanos humanos y valerosos, no tuvieron desde aquel instante otro pensamiento, otro deseo, otro interes que el de arrancar de aquel funesto sitio y poner en seguridad a los felices objetos de tan horrible saña.

La gendarmeria no ayudó al saqueo,

como se dice vagamente. Puede ser que alguno de sus individuos haya cometido en aquella noche alguna acción vergonzosa; pero esto, aún bien averiguado, no podría constituir un cargo colectivo como el que se pretende arrojar sobre dicho cuerpo. Lo que hay de cierto es, que la gendarmería se componía de solo veinticinco hombres, con los cuales era humanamente imposible que la autoridad hubiera atendido a todos. Sucedió entonces lo que se trata de dominar es superior a los países cuando la situación que se trata de dominar es superior a los medios de que puede disponerse para conseguirlo.

Yo me horrorizo, Sr. Secretario, contemplando hasta dónde puede llegar la injusticia de los hombres, al ver que ha podido haber quien suponiéndome con la facultad, es decir con los medios de impedir crímenes tan espantosos, me niegue la voluntad de haberlos empleado. Y desde luego; yo no me ocuparía de refutar imputaciones tan absurdas; yo no ocuparía de desvanecer cargos tan inicuos, sino me moviera a ello el deseo de suministrar al Gobierno de mi

patria cuantas noticias, cuantos detalles; cuantas particularidades puedan serle de alguna utilidad en el caso que se anuncia generalmente, y que por mi parte no temo, de una cuestión internacional.

Diferentes veces el pueblo de Chagres y el de Colon han sido teatro de escándalos, de desastres semejantes al que acaba de tener lugar en esta ciudad. Aquí mismo se recuerda todavía con horror el 18 de mayo de 1850. Y en ninguna de esas ocasiones, ni el Gobierno de los Estados Unidos, ni otro alguno, han entablado reclamaciones de ninguna clase, sin duda porque en su alta justicia han comprendido que tales acontecimientos tienen su origen y su explicación en causas que no son en manera alguna imputables a nuestro Gobierno. Por esto he dicho que por mi parte no temo hoy una cuestión, es decir, un conflicto internacional.

Antes de terminar debo informar a U., que después de los sucesos de que acabo de darle cuenta, han llegado a este puerto dos vapores de California, con los intereses y el número de pasajeros de costumbre, sin que en el desembarco y tránsito

de unos y otros haya ocurrido la más leve novedad. Aunque la Gobernación no temía ningún ataque a tales intereses y pasajeros, creyó conveniente, sin embargo, que una regular fuerza estuviese presente en la estación a la hora del desembarco, proponiéndose con esta medida inspirar confianza a los transeúntes, y complacer a los agentes de las Compañía de vapores y del Ferrocarril.

Sírvase U. dar cuenta con esta nota al ciudadano Vicepresidente, encargado del Poder Ejecutivo, y admitir las seguridades de la alta consideración con que me repito de U. atento servidor.

FRANCISCO DE
FÁBREGA

Documento a que se refiere la nota anterior.

Declaración de José Manuel Luna, rendida ante el regidor de Santa Ana.

Enseguida (ilegible)... el señor José Manuel Luna y previo el juramento de estilo, por que ofreció decir con verdad lo que sepa y sea interrogado, lo fue por su nombre, edad, estado, oficio, naturaleza y vecindad, y entonces dijo: llamarse

(ilegible)... queda dicho de 29 años de edad, soltero, (ilegible)...natural de Parita y vecino de esta.

--- Preguntado sobre si sabe o ha oido decir como y por que tuviera origen el suceso ocurrido en el barrio de la Ciénaga el 15 del que cursa, que contesto: que hallandose el que declara en dicho barrio. llegaron unos americanos, un poco ebrios, en número de tres o cuatro, y entre ellos uno lleo a varios ventorrillos para tomar negocios de los que en ellos habia: que por último lleo donde el que declara y tomó una tajada de sandia preguntando cuál era su valor, y se le contesto que un real, que entonces empezó a comérsela, y aun sin haberla concluido, la tiró sobre el suelo y viro su espalda: que a esto siguió el exponente exigiendole el real, a lo que todo lo que recibió fueron estas palabras: *¡ Oh ! no me emporres, bésame el culo:* que a estas palabras repuso el que habla: *Cuidado, que aqui no estamos en los Estados Unidos, pagame mi real y estamos al corriente:* que todo esto fue dicho en inglés: que a estas razones le contesto el americano que le pagaria con un

tiro, metiendo asi mismo la mano a la pistola, yo tengo también mi puñal, y metió mano también a él: que a estas razones se encontraba Miguel Abraham presente, y fue quien le echó mano al cañón de la pistola del americano, cuando iba a hacerle fuego al declarante: que entonces otro americano, que segun el exponente cree era pasajero y el cual era medio joven sacó el real y lo pagó: que a esto tornó el exponente la espalda, convencido de que aquello estaba transo, y cuando iba llegando el exponente a su lugar, sintió un tiro y volviendo la cara, encontró a Miguel Abraham luchando con un americano, quien hizo el tiro directamente a Abraham, que de aquella lucha resultó que cayera Miguel Abraham al suelo en donde le cayeran los americanos mencionados arriba, que del suelo se paró Miguel Abraham con la pistola en la mano y habiendo salido huyendo lo siguieron los americanos hasta el centro de la Ciénaga, donde se generalizó ya el bochinche. Que lo dicho es la verdad, en fuerza del juramento prestado, y siéndole leida esta su declaración presencia

de testigos, lo certificamos Juan Manuel Aizpuru, José Manuel Luna, J Zerda, Juan C. Carranza. Dado en Panamá el 21 de Abril de 1856. El Secretario del Estado Dr. Bartolomé Calvo.

Declaración de Sebastián Díaz rendida ante el juez del Crimen de Panama Buenaventura Correoso

Enseguida compareció el Señor Díaz, con el objeto de rendir las declaraciones que se indica el auto que obra por cabeza de estas diligencias, y el señor Juez por ante del infrascrito Secretario le recibió juramento en legal forma, por lo cual ofrecio decir verdad en lo que fuere y le fuera preguntado, y siendolo por su nombre y edad, estado, naturaleza, y vecindad, oficio y religion, contesto que se llama como deja dicho, mayor de edad, soltero, natural y vecino de esta ciudad, carpintero y de religion C:A:R.

Preguntado: Si sabe el motivo porque se originó la bulla o desorden que tuvo lugar el dia 15 del presente mes en el barrio de La Ciénaga, relatando todo lo ocurrido en el particular y

quienes sean sabedores de los hechos, contestó que halándose el declarante en esa tarde en el sitio de La Ciénaga, en donde se halla la estación del ferrocarril, vendiendo a los pasajeros americanos que habían venido desde Colón varios objetos, y que según pudo imponerse, se originó el desorden porque un americano había tomado una piña a una mujer y no quería satisfacer su valor, que la mujer llamo en su auxilio a Miguel Abraham, para que tratara a el americano le llevase a pagar su importe, y que habiendo resistido el americano, tanto a pagar como a devolver la piña le lanzó palabras injuriosas, y que entonces el que habla trató de retirarse, porque vio todos los americanos reunidos y temió de lo que pudiera suceder. Y que habiéndose apartado un poco del lugar de donde se hallaba, oyó un tiro de pistola y oyó que había sido disparado a Miguel Abraham, que después de esto todos los paisanos cuanto ahí tenían para la venta para separase del lugar, puesto que después del primer tiro siguieron muchos otros hechos por los americanos y que cuando él estaba ya a

cierta distancia de aquel lugar vio que una partida de cartageneros iban con realera en mano con el ánimo de prender al americano que le había hecho el tiro a Abraham (según ellos dicen) que después de esto no sabe lo que no pudo determinar, porque el desorden continuó como es notorio. Que lo dicho es la verdad, y leida como lo fue en ella se afirmó y ratificó, firmado después de Sebastián Díaz por Juan Medrano por ante mí, Buenaventura Correosos. Es copia Panamá 22 de Abril de 1856. El Secretario del Estado Dr. Bartolomé Calvo.

Declaración de Miguel Abraham, rendida ante el Regidor de Santa Ana.

En diez y nueve de dicho mes y año pareció el Señor Miguel Abraham, y previo el juramente de estilo, porque ofreció decir la verdad, lo fue por su nombre y edad, estado como queda dicho, de veinticinco años de edad, soltero, carpintero y natural de Parita y vecino de esta.

Se le impuso de la cita que le hace el señor José Manuel Luna en su declaración, e impuesto, dijo que ciertamente el declarante pasaba por el barrio de la

Ciénega, cuando vio la disputa del señor Luna, con los americanos, y se paro a escuchar para ver en que paraba aquello. Observó que el americano tenía la pistola en la mano, que cuando ya se le había pagado el real a Luna y éste se iba para su sitio donde estaba vendiendo, le ha dicho que ene vez de guardarla, fue disparársela al declarante, quien habiéndose liberado se abrazó con el dicho americano, de donde resultó que le cayeron encima los otros americanos que estaban ahí, en unión de aquel, que luego que el declarante logró quitarle la pistola y salirse del cerco de los americanos, salió huyendo y ellos detrás, que el exponente se metió en la carrera dentro de una casa, en donde supo después del asunto de la pelea. Que esta es la verdad en fuerza del juramento, y se afirmo en esta firmando después del señor Regidor por ante los que certificamos Juan Manuel Aizpuru, Miguel Abraham, J. Zerda, J.C. Carranza. Es copia, Panamá 22 de abril de 1856, El Secretario del Estado, Dr. Bartolomé Calvo.

Declaración de José María Borbuja, ren-

didada ante el juez del Crimen.

Enseguida se hizo comparecer al señor Jose Maria Borbua, testigo que puede declarar acerca de los hechos que tuvieron lugar el 15 del actual y sobre que versan estas diligencias, y habiendo recibido juramento en forma el Señor juez le pregunto su nombre, estado, profesion, religion, naturaleza y vecindad, dijo que se llamaba como se habia dicho, de veinticuatro años, soltero, carpintero, C.A.R. (ilegible), y vecino de esta ciudad. Preguntandole lo que le consta sobre los hechos ocurridos el 15 del corriente en el sitio de la Cienega, donde se encuentra la estacion del Ferrocarril dijo, que el día citado presenció que en el lugar referido corrian varios americanos armados detras de un paisano que estaba vendiendo por ahi varios articulos, que a pocos momentos sintió un tiro y luego vio que corrieron varios hijos del lugar, sin duda alarmados con el tiro, que enseguida oyo el declarante decir que al que perseguian los americanos lo habian herido: que por el indicado lugar vio el exponente que de la casa de Mc Farland arrojaban tiros de

pistolas los americanos a los hijos del pais, y luego se siguió una reyerta entre unos y otros individuos: que de lo de más que sucediera a consecuencia de la refriega no puede dar razon, porque el declarante se escapo de por aquel sitio: que los pasajeros que venian del norte con destino San Francisco, se parapetaron en los cuartos de la casa de la Compañia americana, y desde alli tambien arrojaron varios tiros tambien a los paisanos, y los empleados de la Compañia dejaron el lugar en virtud de aquel suceso; que uno de los americanos (pasajero) fue a ocultarse detras de un mostrador de una tienda, y otro de sus compañeros, viéndolo oculto, se molesto por esto y lo acometió descargándole un tiro: que lo dicho es la verdad y que se afirma; y firmo.

Buenaventura
Correoso. Jose Maria
Borbua. Juan
Mendoza.

Es copia.

Panamá, 22 de
abril de 1956.

El Secretario de
Estado.

Bartolomé Calvo.

Declaración de
Frederik Clare, rendida ante el Juez del Crimen de Panamá.

Seguidamente el Sr. Juez departamental por ante el Sr. procurador, hizo comparecer al señor Frederik Clare y previa la formalidad legal, le recibió juramento, por el cual ofreció decir verdad.

Preguntado por su nombre, edad, estado, profesion, religion, naturaleza y vecindad, dijo, que se llama como se ha dicho, veintitres años de edad, soltero, dependiente, protestante de Religion, natural de Jamaica y residente en esta

Preguntado, en relacion con los hechos ocurridos el día quince del corriente mes en el sitio de La Cienega donde esta situada la compania de ferrocarril dijo: que hallandose en el " Ocean Hotel" donde estaba empleado vio un tumulto o grupo de hombres, que se movian en todas direcciones: que con tal (ilegible) cerraron las puertas del establecimiento, y que inmediatamente oyo como cinco o seis tiros de pistola: que permanecieron en la casa los pasajeros que habian en ella, asta que se recibió un mensaje del Superintendente de la estacion, Sr. Johnson, enviado con el objeto de que pasasen a la casa de la estacion.

por haber entrado poco momentos antes a la cantina del hotel en la que estaba el declarante varios hombres que no sabe de que país eran y destruyeron lo que había allí que tan luego como recibieron el dicho mensaje se fueron el declarante y pasajeros a la casa de la estación, donde encontró el que declara a varios pasajeros con pistolas y algunos otros con fusiles: que ignora quien daría estos; pero creo que eran armas de la Compañía Americana porque los pasajeros no acostumbran a llevar fusiles y al mismo tiempo oyó que Mrs. Jonson, Superintendente de la estación decía a los pasajeros que no hiciesen uso de las armas; que se estuviesen quietos: que pocos minutos después el declarante salió de la casa de la estación con los pasajeros a consecuencia de haber arrojado algunas balas de la parte de afuera y que no puede dar razón si del piso superior de la casa de la estación se dispararian algunos tiros por los pasajeros que estaban allí. Que lo dicho es la verdad en que se ratifica, y todo lo que expuso el declarante, por ante el señor Interpreté público. los que firma por

ante mi Buena-
ventura Correoso
Fred Clare. F.M.
Eshegoyén. Juan
Mendoza, Secretario.
Es copia. Panamá, 22
de Abril de 1856. El
Secretario de Estado,
Bartolomé Calvo.

***Declaración de Pedro
Obarrio y Pérez,
rendida ante el
Alcalde de Panamá.***

En diez u ocho del mismo mes año del señor alcalde se trasladó a la casa del Sr. Pedro de Obarrio y Pérez, a quien le tomo juramento en legal forma, previa a las formalidades del derecho, e interrogo por su nombre, edad, estado, oficio, naturaleza y vecindad. y contesto llamarse como quedas dicho, de 27 años de edad, soltero, negociante, natural y vecino de esta ciudad; y siéndolo para que dijera lo que conste acerca del tiroteo habido en la noche del 15 de los corrientes contesto: que como a las (ilegible)... de la tarde de ese día oyó que había fuego en el Arrabal, y que siguió el curso de los demás que se dirigían hacia allá: que en la plaza de Santa Ana vio un grupo de paisanos, entre ellos algunos armados, y que habiéndoles preguntado qué había, le con-

testaron: " otro diez y nueve de mayo": que por ese mismo tiempo sintió del lado de la Cienaga las detonaciones de algunos tiros de fusil, y que precipitadamente se dirigió hacia allí: que vio una multitud de paisanos que inun daban el frente de la casa de la Compañía que miraba a la Cienaga; pero que ni uno solo lograba siquiera ganar la parte de la valla de un pequeño puente que puede verse cerca de una barraca en donde construyen grandes lanchas de cobre, al parecer porque de la casa de la Compañía les hacian fuego constantemente a mansalva por entre las celosias : que observo que algunos de los que allí estaban llevan consigo armas pero no de fuego, y que de tiempo en tiempo se aumentaba entre ellos la alarma producida por el daño que causaban los disparos de la casa de la Compañía, sin que eso los obligara a dejar sus puestos que mantenian. sin embargo no tomaban ninguna medida ofensiva contra la casa de la Compañía o fuera de los que allí se encontraban: que por entonces se les (ilegible)... armas para repeler la fuerza con la fuerza, y de tal manera y en tal tropel se

desbordaba allí la población, que sin la menor intención de nuestra parte el Sr. Gobernador y el exposante quedaron separados sin poder evitarlo. Cuando el declarante se vio solo, su primer anhelo fue unirse de nuevo al Gobernador y para seguirlo penetró de nuevo por entre la multitud, y después de haber recorrido la Ciénaga en diversas direcciones, habiendo dividido una sección de gendarmes se dirigió allí persuadido de que allí encontraría a la primera autoridad. Así sucedió en aquel momento el joven Teodoro Sabla hablaba con el Sr. Gobernador quien se dispuso a seguirlo, y el exposante a acompañar a este; que habiendo tomado una callejuela de las que forman los bohíos salieron a la calle que dirige derechamente a la casa de la Compañía, y que al aproximarse a las dos casas extranjeras que quedan a la parte de acá del puente de que ha hablado, y una de las cuales poseía un tal TOM, vio el declarante que tres hombres hacían fuego con *revolvers* tan aceleradamente que no pudieron dar seis pasos de frente sin que el exposante recibiera un balazo un

poco más arriba de la ingle izquierda, y sin que, como se le ha asegurado después, recibiera dos balazos el Sr. Sabla, y una bala tocara el sombrero del Sr. Gobernador que entonces creyendo que la herida que acababa de recibir fuera de mucha consecuencia, se resolvió a apartarse de allí para hacersela examinar por un facultativo, pero que habiendo llegado a la plaza de Santa Ana, y (ilegible)... con un resto de gendarmería que aún no había (ilegible)... se organizaban algunos paisanos a las órdenes de la autoridad, quiso unirse a ellos nuevamente, cosa que le impidieron, haciéndole fuerza a recogerse, que no tiene embargo en afirmar que no han sido hijos del país los que han disparado sobre él y los que iban en su compañía, primero porque el lugar de donde se hacían los tiros estaba aún en poder de los extranjeros; segundo: porque las balas que recibieron fueron de *revolvers*, y esta arma solo saben manejarla entre nosotros las personas de casaca y (ilegible)... de las cuales no se encontraba por allí entonces ninguna; y tercero: porque tiene poderosas razones para creer que ningún hijo

del país habría disparado sobre él. Que lo dicho es la verdad en que se afirma y ratifica y firmo Felipe Martelo. Pedro de Obarrio y Pérez. Valentín Bravo, Secretario

Es copia
Panamá, 22 de abril de 1856
El Secretario de Estado. Bartolomé Calvo

El Secretario de Estado. Bartolomé Calvo

Declaración de José María Rodríguez, rendida ante el Alcalde de Panamá:

En la ciudad de Panamá, A 21 de abril de 1856, compareció el Sr. José María Rodríguez, a quien el Sr. Alcalde recibió juramento en forma; el que hizo previa lectura de los artículos del código penal, sobre testigos falsos, ofreciendo decir verdad en lo que se le pregunte y sepa. Habándole sido por su nombre, edad, oficio y vecindad; dijo llamarse como queda dicho, de treinta años de edad, soltero empleado y vecino de esta ciudad.

Interrogado para que diga lo que le conste acerca de los acontecimientos que

tuvieron lugar en la tarde y la noche del día 15 del presente mes dijo. que hallándose en la ciudad oyó decir que había un gran desorden en la estación del ferrocarril. entre americanos y panameños, y que al momento corrió a buscar al Gobernador: que habiendo sabido que dicho señor estaba en camino, el declarante siguió par el lugar desorden, a donde llegó junto con la policía: Que allí encontró al señor Gobernador en medio de un gran tumulto. tratando de contener el desorden, a tiempo que el señor Teodoro Sabla llegó a hablar con dicho señor Gobernador; que entonces fue invitado el que declara para acompañar al Gobernador y siguió con él y el señor Pedro de Obarrio y Pérez como en calidad de comisión parlamentaria siguiendo al señor Sabla que debía servir de interprete: que ya casi al llegar a la casa donde estaban los extranjeros parapetados, el señor Sabla se adelanto un paso, y dijo que iba el señor Gobernador: que estas palabras la dijo en ingles para que no tiraran. pero que a pesar de esto les hicieron una descarga de cinco tiros y después algunos otros

mas: que de esta descarga resultaron heridos los señores Sabla y Obarrio y Pérez, y el sombrero del Gobernador lo atravesó una bala. Que el que declara, entonces bajó a la playa con el señor Obarrio para prestarle auxilio si lo necesitaba por causa de la herida: que en efecto acompañó el señor Obarrio hasta la calle de Salsipuedes, de donde lo dejó seguir solo para volverse al lugar del desorden: que al pasar por el callejón de Juan Ponce le dijeron unas mujeres: " señor, no siga por ahí, porque al saberse de la herida del señor Obarrio el pueblo se ha enfurecido, y como U. va vestido como extranjero lo pueden matar": que a pesar de esto siguió, y al llegar al teatro del desorden, supo que por una parte de la gendarmería estaba en la plaza de Santa Ana, a donde fue corriendo en su busca: que de allí siguió con ella y varios otros señores por el lado del camino del ferrocarril que no va del puente a la playa; y que al llegar el que declara al las casas de las oficinas de la Compañía, el señor Garrido la ocupó y que simultáneamente fue invadida por el pueblo, dicha casa, empezando entonces un

desorden espantoso que no pudieron contener los esfuerzos de los que quisieron oponerse a el cuya muerte habria sido inevitable. Que le consta que las autoridades y varios ciudadanos estuvieron hasta las tres de la mañana ya atendiendo a los (ilegible)...

Por conclusión manifestare a U. que el número de extranjeros muertos en la contienda ascendió a trece y el de los heridos a quince. habiendo fallecido uno de estos posteriormente. De los naturales murieron dos y hubo algunos heridos. He prevenido al alcalde de la ciudad instruya el sumario correspondiente y ojalá se logre descubrir a los autores de tan atroces crímenes, ocultos hoy a la sombra de la confusión, para que el peso de la ley caiga sobre ellos.

Con todo respeto nos suscribimos a U.

Ramón Gamboa.

Es copia, Panamá, 22 de Abril de 1856.

El Secretario de Estado.

Bartolomé Calvo.

Nota del Jefe de la Gendarmería.

República de la Nueva Granada, Estado de Panamá.

Jefe de la Gendarmeria. Panama. 16 de Abril de 1856

Señor Vicegobernador del Estado de Panama

En cumplimiento de la orden verbal que recibí de usted en la noche del día de ayer, y en el sitio denominado la Cienaga paso a informarle su resultado

A la cabeza de veinticinco gendarmes y con los ayudantes Ascensión Méndez, Antonio Ramírez, Nicolás Pérez y Cerbelon Nuñez, ocupe la Casa de la Compañía, en donde los americanos en ella situados mantenían el fuego vivo contra un gran número de hombres del pueblo, cuyo fuego se me hizo, también por los americanos con un cañón. Intentando hacerme dos veces fuego con un (ilegible).. antes habían hecho un tiro. Luego que pude calmar un poco el choque de fuego que había de los americanos con los nacionales, me ocupe de trasladar algunos americanos al vapor Taboga, a todas las señoras, niños y hombres de cierta edad, y que temía que pudieran ser sacrificados por la turba enfurecida y desenfrenada que había ahí, y a pesar del desorden que pre-

valecía ahí, puedo asegurar a U. y de ello hay varios testigos, los señores Nelson Corwine, William Center, Superintendente del Ferrocarril, habiéndoles ofrecidos garantía para su vidas, así como a muchos otros que ahí se encontraban en las piezas altas del edificio de la Compañía, para que bajasen de ese sitio, como finalmente lo conseguí, pero al salir de la puerta una turba de hombres con puñales, pretendieron atacarlos para asesinarlos, de inmediato, yo oponiéndome por la fuerza de la gendarmeria a mis ordenes, logre llevar una parte hasta el vapor Taboga, donde el señor Prefecto y algunos particulares de la ciudad y prestándole auxilio fueron testigos presenciales. Inmediatamente fui a la casa sólo donde supe que se estaban cometiendo robos y solo pude conseguir impedir la entrada de algunos por las puertas, pues otras la rompían y se introducían los ladrones, y siendo corto el número de gendarmes, no pude contener dichos robos enteramente y hice cerrar varios cuartos, echando llave a las puertas por medio de un sirviente de la misma casa. Subí a las piezas

superiores ocupadas por el telegrafo del señor Jonson, ya estaban rotas y robados lo que ahí había.

Yo y los veinticinco gendarmes nos pusimos al frente para impedir que los hombres entraran al vapor Taboga, porque a gritos decían que iban a pasar a cuchillos a todos lo que habían en el barco, porque dizque los americanos estaban ahí armados con rifles y fusiles y dos piezas de cañón para acabar con la población. siguieron hacia el muelle y les hice una fuerte oposición, hasta que se pararon ofreciéndoles que yo iría al vapor acompañando al señor Manuel Maria Diaz, aunque se resistieron a entregar las armas los pasajeros y capitán, el capitán comprendiendo la situación en la que me encontraba y mi deseo de salvarlos me entrego dos fusiles y un cañón pequeño. volví a los pasajeros y les hice comprender a los hombres de la multitud que ya nosotros teníamos las armas de abordó y entonces se volvió a retirar el grupo sin causar nuevos daños. Volví entonces a la casa de la compañía donde encontré que había desgarrado el candado de la caja de

hierro de la oficina a la cual se le había hecho un agujero, aunque no pudieron romper la tapa de hierro, colocando ahí hasta la mañana uso gendármenes para custodiar los valores.

Luego me ocupe de trasladar a los heridos a otra casa de la Compañía. Deje ahí algunos gendármenes encargados de vigilar la casa principal, son testigos de esto el Sr. Bartolomé Calvo, el Secretario de Estado, el Comandante Manuel Rivas, los mismos extranjeros que antes he citado y también el señor Prefecto del Departamento, que contribuyo eficazmente con sus ordenes y servicios personales a la destrucción de aquel desorden. Concluidas aquellas operaciones permaneci con la fortaleza de los intereses de la Compañía del Ferrocarril, a esa hora serian las dos de la tarde en que me he retirado. Soy de ustedes obediente servidor.

Manuel Maria Garrido.
Es copia, Panamá 22 de Abril de 1856.

El Secretario.

Bartolomé Calvo.

(Ilegible)... individuos naturales del país muertos o heridos en la contienda del día 15

del corriente mes, o a consecuencia de ella.

Muertos.

Lucas Prado
Apolinar N.

Heridos

Pedro de Obarrio y Pérez

Juan Francisco Hernández
Mercedes Urriola
Hermenegildo N.
Manuel Marcelino Solanilla.
Timoteo Polo.

Juan Bantista Lazo.
Manuel José Jiménez
Juan Antonio Arboleda
José Nazario Villareal
Manuel José Cheves
Juan Francisco Castillo.
Ponceana N

Panamá. 22 de Abril de 1856

El Secretario de Estado.

Bartolomé Calvo

Lista de los extranjeros muertos o heridos en la contienda del 15 del corriente, o a consecuencia de ella.

MUERTOS

Robert Marks, de Pennsylvania
Octavio Dubois.
Francés

N. Stokes, de los Filibusteros de Walker
Alexander Sweet, de Maine

11 individuos más cuyos nombres se ignoran

HERIDOS

Teodoro Sabla
Nat. Preble
Patrick J. O. Neil
13 más, cuyos nombres se ignoran.

Panamá, 22 de Abril de 1856.

El secretario de Estado,

Bartolomé Calvo.

Protesta del Superintendente del Ferrocarril

Oficina de ingenieros del Ferrocarril de Panamá - Panamá, 18 de abril de 1856- A.S.E. Francisco de Fábrega, Gobernador del Estado de Panamá.

Como V.E. muy bien sabe, en la tarde del 15 de los corrientes, un motin armado, compuesto de residentes de la ciudad y suburbios de Panamá, atacó a una partida de pasajeros transeúntes y a las propiedades de la Compañía del Ferrocarril.

El número de pasajeros era de 940, inclusive un gran nú-

mero de mujeres y niños; que vinieron de New York por el vapor "Illinois" y acababan de atravesar el Istmo por el ferrocarril, en la Playa (ilegible)...subida de la marea para embarcarse en el (ilegible)... California, y al mismo tiempo ocupados en (ilegible)... recibir sus equipajes y tomar refrescos (ilegible)... de la vecindad y en los restaurantes mientras se entretenían en esto fueron atacados por el motín mencionado arriba

Nada importa ahora si el desorden originara de una parte o de la otra; basta saber existió un desorden, y que, faltando otros medios, vino a ser un deber de las autoridades, cuando se ocurrió a ellas, ejercer su influencia para contenerlo.

Viendo que este desorden se hacia serio, los empleados del ferrocarril y de las Compañías de vapores que se encontraban presentes, solicitaron la intervención de V.E. y la de la policia comenzo inmediatamente a hacer fuego a la casa de deposito del ferrocarril (ilegible)... pasajeros que volaron a ella para estar seguros (ilegible)... de este modo parte con el motín

V.E. debe de haber sabido que la mayor

parte de los pasajeros estaban desarmados, y que el Deposito (ilegible)... lleno de hombres, mujeres y niños desvalidos que algunos pasajeros intentaron defender a sus mujeres y a sus hijos, y que aquellos que tenían o pudieron procurarse armas, tiraron al motín quienes les tiraba a ellos solamente obraron en su propia defensa y que fueron contenidos cuanto fue posible por los empleados del ferrocarril y los de las Compañías de vapores, quienes, no estando armados, no podían defenderse ellos mismos, ni los intereses que estaban a su cargo

Empero aparece de testimonios intachables, que V.E. ordeno a la policia que hiciese fuego sobre el Deposito que esta orden fue obedecida; y que no por esta tropelia, muchos pasajeros fueron matados y asesinados

Mientras que, por un lado, hacia fuego la Policia al Deposito y a los pasajeros, por otro se introdujo a la fuerza el motín dentro del Deposito en donde con sangre fria, asesinaron a muchos de los indefensos pasajeros, mientras que de rodillas pedían misericordia.

El motín entonces comenzo a despojar el Deposito de todo lo que el contenía... se robaron el flete depositado allí las arcas de las Compañías y las ropas y efectos de los empleados que ocupaban el establecimiento. También destruyeron los libros y papeles de la Compañía, y cortaron los alambres del Telegrafo

Después de que el motín se posesionó del Deposito, cesó la policia de hacer fuego, y también entro a él, y presencio el pillaje y destruccion que se estaba haciendo, sin hacer un esfuerzo para evitarlo, y aun se dice que ayudo y repartió los despojos

Mientras continuaba el desenfreno, el motín se ocupaba en robar a cada pasajero si distincion de sexo privandolos de los equipajes y efectos que llevaban consigo, aun quitándole las sortijas de los dedos y los zarcillos a las señoras. Esto también se hizo en la presencia de V. E. y de la policia, sin que V. E. hiciese algún esfuerzo para evitarlo.

Yo no estuve presente en aquella escena deshonrosa. Lo relacionado arriba del testimonio de personas de crédito, quienes lo presenciaron y cuyo testimonio

nio no puedo poner en duda.

V. E. conocía muy bien el carácter de las personas que componían el motin; V. E. sabía que su designio era el robo, y robar derramando sangre; y V. E. permitió una carnicería sin distinción, y el pillaje de los pasajeros indefensos, y de mujeres y de niños desvalidos, que deshonraría a la nación más (ilegible)... para de (ilegible)... tierra, lo cual era su deber y estaba en su facultad evitar.

Dos días han transcurrido desde que se cometieron aquellas tropelías, y aun no sé si V. E. ha dado o promovido algunos pasos para aprehender a los culpables.

Por tanto, en nombre de la Compañía de Ferrocarril de Panamá, de quien soy agente, por la presente protesto solemnemente contra las tropelías cometidas por el motin compuesto de ciudadanos de Panamá y su vecindad en la tarde de del 15 del corriente.

Protesto contra el asesinato y pillaje cometidos en las personas y efectos de los pasajeros.

Protesto contra el ataque y pillaje cometidos por el motin y policia en los edificios y propiedad de la Compañía del Ferrocarril de Panamá.

Y protesto contra la conducta de V. E., el Gobernador del Estado de Panamá, por haber ordenado a la policia que hiciera fuego contra el Deposito del Ferrocarril y los pasajeros que en él habia; - por no haber tomado medidas para hacer cesar el desorden; y por no haber prestado protección a las vidas y efectos de los pasajeros, ni a las propiedades de la Compañía del Ferrocarril.

Y por la presente intimo a V. E. que este Gobierno será tenido como responsable por los asesinatos y tropelías cometidos en la tarde del 15 en las personas de los pasajeros, y por los robos y perjuicios causados en sus efectos y en las propiedades de la Compañía del Ferrocarril.

Muy respetuosamente,

G.M. Calva.

Es Traducción - El Intérprete público, F.M. Echegógen.

Es copia: Panamá, 22 de abril de 1856.

El Secretario de Estado.

Bartolomé Calvo.

Contestación a la protesta precedente.
República de la Nueva Granada - Gober-

nación del Estado.-
Número 85 - Panamá,
19 de abril de 1856.
Sr. G.M. Totten,
Superintendente de la
Compañía del Ferrocarril.

He recibido la nota a protesta que con fecha de ayer me ha dirigido U., a consecuencia de los hacia-gos sucesos del 15.

A mi Gobierno, si fuere necesario satisfaré a cerca de los injustos cargos que se ha avanzado U. a hacerme en dicho documento, sin conocimiento propio de los hechos y confiando demasiado en informes que no pueden considerarse imparciales.

Soy de U. atento servidor.

Francisco de Fabrega.

NOTA

Desvaneciendo ciertos rumores contrarios a la tranquilidad pública República de la Nueva Granada.- Estado de Panamá.-

Secretaria de Estado.- Sección 2ª.-
Número 240. -

Panamá, 25 de abril de 1856.

Señor Prefecto del departamento de Panamá.

La presencia de un buque de guerra de los Estados Unidos en nuestra bahía, junto con las relaciones inexactas que circulan

acerca del contenido de las notas que se han cruzado entre el ciudadano Vicegobernador encargado del poder ejecutivo, y el comandante (ilegible) han producido tal alarma en la poblacion que dicho (ilegible)... se considera en el derecho de hacer saber a U. para que lo haga trascender a los habitantes por (ilegible) de sus agentes, que las referidas notas no son de naturaleza que justifique de manera alguna los temores de bombardeo y otros semejantes que se abrigan

El Ciudadano Vicegobernador tiene la intima persuasion de que el comandante del buque de guerra conocedor de sus deberes, no se permitira acto alguno de hostilidad hacia nuestro pais sin instrucciones expresas de su gobierno, y está seguro, por otro lado, de que, en el caso de los deplorables acontecimientos del 15 vengam a ser materia de reclamaciones por parte del gobierno de los Estados Unidos, tales reclamaciones se entablarian y se conducira por las vias racionales y pacificas de la diplomacia

Desea el Ciudadano Vicegobernador que usted procure generalizar entre los

habitantes estas convicciones, haciendoles entender al mismo tiempo en el caso no esperado de un verdadero peligro, el Gobierno no haria de el un secreto, si no por el contrario se apresuraria a ponerlo en noticia de la poblacion, bien para apellidarla a la defensa, bien para proveyera a su seguridad

El Ciudadano Vicegobernador (ilegible)... recomendar a U. el mayor celo y la más exquisita vigilancia para prevenir o remover cualquier causa de colision de entre los naturales y los extranjeros. Estos no dejan de abrigan tambien serios temores con respecto a su seguridad individual; y es preciso hacerles conocer de cuantos modos estén a nuestro alcance, que se hallan en medio un pueblo cristiano y civilizado que conoce y practica los santos deberes de al hospitalidad si que prueben nada en contrario hechos y caracteres excepcionales que no esta exento en ningun pais de la tierra.

Soy de U. Señor Prefecto, Atento Servidor.

Bartolomé Calvo

LISTA

formada por la Junta Calificadora del distrito cabecera del departamento de Panamá, de las personas cuyos establecimientos se han abierto después del 31 de Marzo ultimo y que estan obligadas al pago de la contribucion comercial con arreglos a la (ilegible) de doce de Octubre y decreto de 10 de Noviembre ultimo.

Senores

Miguel Vascó.....	\$ 8.00
Franz Schmalbach.....	5.00
Francisco Arias.....	4.00
Antonio Cabalero.....	4.00
Francisco Alvarado.....	2.50

\$ 23.50

El Prefecto presidente de la junta Ramon Gamboa. El Secretario Francisco Asprilla



Incidente de La Tajada de Sandia (1856).